



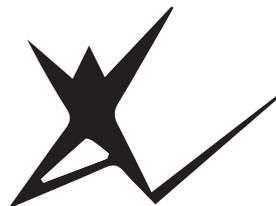
PSICO(PATO)LOGIA

Desarrollos del modelo Dinámico. Freud, LACAN y los modelos Vinculares

DESARROLLOS DEL MODELO DINÁMICO

FREUD, LACAN Y LOS MODELOS VINCULARES

Teresa Gil Ruiz / José Luis de la Mata





0. *Introducción*

En realidad y con mi formación, psicóloga clínica, terapeuta y dedicada también a la enseñanza universitaria, se me planteaba la duda de si, a la hora de redactar este trabajo, debía optar por una temática más de corte filosófico o si, por el contrario, haría mejor exponiendo unas ideas sobre lo que, en mi trabajo terapéutico, representa la corporeidad, su fragmentación. En la primera vía, me atraía fundamentalmente Kant y toda su problemática de la temporalidad e imaginación. Demasiado, para quien es sólo una aficionada. En la segunda vía, ya eran más mis rumbos: Freud y los destinos del placer, Lacan y lo imaginario, Pankow y la imagen corporal fragmentada del hombre y su psicosis...

Recordé entonces una serie de textos viejos que, en un tiempo me impresionaron: los textos de Merleau-Ponty sobre la corporeidad, el cuerpo como geometral puro de todos los objetos; los trabajos de Landgrebe sobre la sensibilidad perceptiva y el vivido; las investigaciones de De Waelhens sobre presubjetividad o psicosis. Y fue así como, en un proyecto de realidad más amplia, vinculada a mis necesidades como docente en Psico(pato)logía y Comunicación, que determiné orientar este curso monográfico hacia determinados temas o principios de la psiquiatría con vocación filosófica.

En el recurso a la imagen, al vivido existencial, al yo “desencarnado”... se inscribe una importante línea de tradición alternativa. Que quizás hubiera sido más consecuente hacer referencia a esos autores que directamente tocan el tema, como Laing o De Waelhens o Lacan, no excluye esta otra posibilidad que es la de acercarse a una serie de clínicos que en la temporalidad, en la experiencia vivida, en el análisis de la cualidad, donde piensan, se encuentra lo esencial de la comprensión de la corporeidad.

a)

Con todo, parece que se hace necesario explicar una cierta reacción violenta contra determinados temas y figuras de la fenomenología y el existencialismo psiquiátricos. Crítica que, por otra parte, parece muy difícil de sostener cuando se leen análisis tan brillantes como los realizados por esas escuelas. Sin embargo, la crítica general que cabe dirigir a estas posiciones es la de su deshistorización, vicio general en el que caen casi todas las corrientes filosóficas que proceden del neokantismo contemporáneo; por otra parte, y ya dentro del ámbito estricto de la intervención clínica, la falta de compromiso de que han hecho gala estas corrientes psiquiátricas, para combatir activamente las posiciones dominantes infectadas de organicismo y naturalismo evolucionista.

Un tema importante, conectado con el de subjetividad y corporeidad, dentro de la psiquiatría fenomenológica y existencial, es el de la “Verdad “. Muy atezados por la influencia de Heidegger, se cae en la contradicción de pretender una verdad del ser que, ciertamente, está siempre en contradicción con las verdades subjetivas que la terapia descubre. No se ha hecho, con la frecuencia que sería necesaria, un descubrimiento de que la verdad es subjetiva en la medida en que tiene que ver con las relaciones de objeto y éstas, a su vez, con las vicisitudes del afecto y de la constitución subjetiva. No se ha hecho, repetimos, una estricta delimitación por referencia a la verdad intersubjetiva



o suprasubjetiva del discurso científico, donde la Verdad es función de un sistema axiomático de formalización y operativización.

b)

Más consecuente ha sido la posición del Psicoanálisis, donde el conflicto no se da sólo entre una Verdad transubjetiva y unas verdades subjetivas, sino incluso en el sistema mismo que forman las verdades subjetivas que están en juego: verdades de las motivaciones conscientes e inconscientes, verdades de la adaptación o del deseo, verdades de la necesidad o de la propia dinámica que dimana de la constitución dialéctica del sujeto.

En el plano de lo inconsciente, la acción está estructurada en la dimensión de la significación y de la intencionalidad (más las conexiones con los conceptos centrales de deseo y representación). En una formulación muy simple y necesariamente esquemática, podremos decir que la conducta “es un todo organizado, portador de sentido y dirigido a un fin”. Como se ve, se pueden destacar algunos rasgos:

- *acción (estructurada)*
- *contexto (fantasmático, imaginario, simbólico)*
- *significación (sentido)*
- *intencionalidad (objeto, deseo, relaciones)*
- *otros factores.*

c) El ejemplo freudiano.

Freud nos da un ejemplo extraordinario de lo que es, en ciencia, la construcción de un concepto, el de “Inconsciente”. Nos encontraríamos con la realización teórica de la totalización de factores inconscientes, como factores sobredeterminantes de la conducta, totalización que se realiza a partir del análisis de la actividad psíquica en sus distintos planos de expresión y productividad. Manifestación de la significación estructurante y organizadora de la conducta, más allá de su “significación aparente manifiesta”. ¿Qué relación se da entre ambas? “Significación manifiesta” de una acción o comportamiento referida a la significación de un acto “conscientemente” elaborado, en vistas a la satisfacción de un objetivo. ¿Qué objetivo? ¿Qué se busca, cómo se busca, cómo se dice, cómo decirselo a sí mismo...?

Delbiez (“La méthode psychoanalytique et la doctrine freudienne”) propone una clasificación de los comportamientos en base a la intervención de los factores inconscientemente responsables. Tres tipos de actos:

- *sintomáticos*
- *perturbados*
- *inhibidos*

(1) Cuando los procesos inconscientes, como tales, dan nacimiento a una conducta que se



produce totalmente sin “conocimiento” del sujeto.

(2) Cuando los procesos inconscientes intervienen en los procesos de ejecución de un acto querido, pero tales factores intervienen para modificar el acto mismo hasta el punto de cambiar el resultado.

(3) Cuando los procesos inconscientes intervienen en los procesos de ejecución de un acto, pero en lugar de contribuir a dicha ejecución la bloquean:

- en los actos *sintomáticos*, la acción de los procesos inconscientes será productora,
- en los actos *perturbados*, la acción de los procesos inconscientes colabora con los mecanismos normales de la conducta, dando lugar a una formación/relación de transacción,
- en la *inhibición*, esa acción es negativa, aniquiladora.

Atendiendo a lo anterior, la clasificación propuesta puede permitirnos comprender lo siguiente: en toda acción, hay una estructura de ordenación que responde a las cuestiones del “sentido” y de la “intencionalidad”. Es a partir de ahí que es necesario ordenar los factores determinantes (=inconscientes) que regulan la conducta y que instalan la acción:

- *detención de la acción emprendida,*
- *desviación del curso “normal” de la acción emprendida,*
- *producción de una acción original, ajena a las “intenciones” conscientes que “normalmente” regulan nuestra conducta.*

d) El sentido del síntoma y su reconstrucción.

Con todo, es preciso re-construir (desde lo imaginario a lo simbólico y en un proceso cuyo efecto no es precisamente la “verdad” “intersubjetiva”) el sentido, como lo que es producido en la relación dialéctica “significación oculta”/“significación manifiesta”, sentido que es vivido en sus efectos por el sujeto y no conscientemente realizado. Para una acción determinada, la afirmación de una “motivación” inconsciente equivale a la afirmación de su significación y su finalidad (= oculta, que es algo más que “no consciente”).

En la acción sintomática, aunque posea una significación y una finalidad, ambas deben buscarse en la relación a un contexto distinto del de la conducta actual que consideramos y que se nos presenta enmascarada en sus motivaciones conscientes.

En las acciones perturbadas, la significación está dada por el conflicto mismo de objetivos. Uno es el objetivo “consciente”, el que es dicho, y, por lo tanto, “impreso” a dicho acto; otro, es el objetivo que



“se” dice, interno y estructurador de la conducta, inconsciente, por lo tanto.

Los casos inhibidos no son otra cosa que una variedad de la clase perturbada. Estos son o resultan de la “conciliación” de dos finalidades contradictorias, lo que conduce inevitablemente a una situación de “parada” (véase el tema del llamado “doble vínculo”). En la inhibición, hay una contraposición entre el factor inconsciente y el factor consciente, de tal manera que “no ha lugar” a la acción exigida por la situación contextual (falta la posibilidad de estructurar la conducta). Sin embargo, lo que hay que eliminar es un error muy frecuente: se dan muchas dificultades para comprender la inhibición, que aparece como negativa siempre, cuando puede ser positiva considerada en una función más amplia. En otro lugar, introducimos los aspectos de análisis de la temática psicoanalítica (Teresa Gil y J.L. de la Mata). Quedan, además, un conjunto de elementos que es necesario desarrollar: el conflicto entre los factores motivacionales inconscientes y conscientes, el conflicto entre los propios factores inconscientes. ¿Cómo explicar éste último?.

Freud concibió la vida psíquica en función de un conflicto esencial entre lo consciente y lo inconsciente, conflicto que, en último término, vendría explicado por el concepto de represión. Sin embargo, la constatación de que existen otros conflictos y que la represión sólo es un aspecto en el seno de una acción defensiva y constitutiva del sujeto, contra la tensión provocada por las instancias contradictorias que actúan en él, condujo a la elaboración de una nueva hipótesis (= teoría de las instancias psíquicas, I y II Tópicas). Esta segunda hipótesis desprendía un modelo que permitía representar teóricamente esos conflictos: pulsión del Ello, que actúa de manera inconsciente sobre la conducta.

1. “Donde fue Ello, debe hacerse Yo” (Freud)

Cita: resume todos los objetivos del psicoanálisis y su propia estrategia terapéutica. Hacer consciente lo inconsciente. En el principio, un sistema de señalización: el sujeto se convierte en “paciente” a través del síntoma. El síntoma nace del deseo y de su represión: el síntoma viene a ser la base para un sistema de representación simbólica del deseo y del desplazamiento de su realización. El psicoanálisis trata de hacer consciente esos deseos. Y trata de hacerlo a partir del mismo lenguaje, sin eliminar ese sistema de símbolos que son los síntomas. Pero lo hace por la propia capacidad “sintomática” del lenguaje. Mediante él (el lenguaje), el sujeto reconoce (= decodifica) sus síntomas, los considera como el envés (= Saussure) de sus deseos. Hacerlos conscientes es el objetivo primero (y acaso último) de toda la práctica analítica.

¿Qué problemas fundamentales encontramos en el hecho de la ruptura, en cuya base tenemos que situar el nacimiento de la psicopatología? La “voluntad” ideológica de Freud (= parámetros de una ideología que intenta ejercerse), su naturalismo, su mala conciencia respecto a las dificultades de homologar epistemológicamente esa psicopatología con las CC.FF. tal y como se producen en su tiempo. Freud busca caminos, cuando comprende que no puede hallar equivalentes físico-cuantitativos para su comprensión del dinamismo psíquico. Pero lo hace a remolque. Esperando que, algún día, ese viejo



sueño suyo se haga realidad.

Hay una triple dimensión del lenguaje que frecuentemente pasa desapercibida: el lenguaje como medio de conocimiento, de reconocimiento, de desconocimiento. En el lenguaje se da ese plano expresivo-sintomático que denuncia al sujeto y lo expone. Pero por otra parte, es necesario que en el lenguaje el sujeto flexione y reflexione. Se reconozca y lo haga desde la apoyatura productivo-objetiva que le permite reflexionar sobre la propia trama vital de su biografía y de una biografía de la infrahistoria. Porque es la biografía que el propio sujeto desconoce y por la que es desconocido. Esa contradicción entre significaciones vividas, significaciones casi-vividas, significaciones significadas. No hay otro medio de acceso a la personalidad que fundamenta.

¿Cómo está constituido el significado? ¿Cómo es posible su constitución? Trazar esa trayectoria histórica parece debe ser el cometido del psicoanálisis: como si, de pronto, fuera necesario meterse por ese camino inagotable de las significaciones que se contienen unas a otras (psicoanálisis interminable...). Las significaciones que, de pronto, adquieren la densidad de su contradictoriedad efectuada y sufrida o soportada. Es necesario re-construir esa significación y hacerlo desde la dimensión de las “escenas” y los productos. El grave problema que nos plantea el significado es re-construir su sentido desde las dos dimensiones desiguales de la historia. De una parte, el marco macrohistórico de la Formación social concreta, de otro, la realización inconsciente de las funciones individuales de semantización.

Antes de continuar, queremos exponer aquí una cita. No sabemos si tiene o no conexión con el tema, pero, de cualquier forma es el texto que necesitamos. “¿Dónde reside, entonces, la posibilidad positiva de la emancipación alemana? Respuesta: en la formación de una clase con cadena radical, de una clase de la sociedad civil que no sea una clase de la sociedad civil, de un estado que sea la disolución de todos los estados, de una esfera que posea carácter universal por lo universal de sus sufrimientos y que no reclame para sí ningún derecho especial, puesto que, contra ella, no se ha cometido ningún desafuero especial, sino el desafuero en sí, absoluto. Una clase a la que le resulte imposible apelar a ningún título histórico y que se limite a reivindicar su título humano. Que no se encuentre en contradicción unilateral con sus consecuencias, sino en omnilateral contraposición con las premisas del estado alemán, de una esfera finalmente que no pueda emanciparse sin emanciparse del resto de las esferas de la sociedad y, simultáneamente, emanciparlas a todas ellas, que sea en una palabra, la pérdida completa del hombre, por tanto sólo pueda ganarse de nuevo a sí misma mediante la total recuperación del hombre. Esta descomposición de la sociedad, en cuanto clase particular, es el proletariado (“Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, Marx, 115).

a) La ruptura freudiana: regresar a Freud.

El problema de la ruptura crítica marxista: la importancia del movimiento crítico marxista consiste, en un primer momento, en la ruptura idealista que plantea. El discurso científico es, antes de otra cualquier cosa, un movimiento global que, sólo secundariamente, es producido por el pensamiento, ya que se trata de una práctica capaz de generar una teoría. El discurso científico pierde entonces su neutralidad: indica que, a su vez, es producido por otra cosa. Y, en esa medida, que él mismo, en cuanto a la raíz de su origen y desde las bases de su fundación, es también ideología.



Desde esa perspectiva, es importante la ruptura freudiana. Freud nos sitúa el texto complejo sobre la constitución del sujeto. Pero, además, nos indica que la trama misma del texto de esa constitución no le pertenece exclusivamente a ese sujeto. Contra sus propias tendencias conscientes, Freud contribuye a un cuestionamiento del sujeto idealista. De alguna manera, también él forma parte de la burguesía revolucionaria, y, desde ahí, su obra es un movimiento complejo de asalto contra los últimos reductos del hombre feudal (movimiento contra la Psiquiatría, contra la Psicología y la Filosofía de la conciencia dominantes). Se advierte, incluso, en esa su pretensión naturalista, en su ideológica afirmación de intentar una psicología para neurólogos. Es decir, Freud es un producto bien caracterizado de la burguesía que intenta la corrección de superestructuras que ha de corresponderse con las transformaciones del aparato productivo.

Esa dimensión revolucionaria de Freud se inscribe en el plano de la estructura constitutiva del sujeto. Freud busca una “lengua”, precisamente la que da cuenta del constituirse originario del sujeto. Y esta “lengua”, como todas las demás tiene la contradicción inscrita en sí misma. Contradicción que resulta de la ruptura con lo biológico y su encadenamiento al productivismo social. Pero contradicción también que no resuelve esa productividad. Hay una relación recíproca entre sociedad y sujeto cuyas determinaciones últimas de sobredeterminación no quedan resueltas del todo. Que es necesario buscar en Freud, pero cuya solución no está, por supuesto, en Freud.

Es necesario, pues, “el regreso a Freud”, pero como necesidad de apartarse inmediatamente de él. Y “regresar” no es una impura posición fenomenológica de “epojé”, sino dotados de los criterios que nos permitan situarnos ante él como ante el “hecho” que es necesario conceptualizar. No se trata de situarse ante un discurso que puede acabar por imponérsenos. Se trata de “preguntar” lo que Freud debe contestarnos. Freud no puede contestarnos sino desde la lógica, la ideología, la semántica que determinan su epistemología-ideología interna. Pero, ello sólo supone que nuestro regreso sea histórico, como intento de reconstruir ese “proyecto” que, en la tectónica que determina, nos pueda dar las claves de las cuestiones que Freud aborda.

Y ese texto lo primero que nos presenta es la dimensión misma de su transgresión, es decir, de su ruptura. El discurso ya representa el quiebre de una línea de continuidad (recordemos en la nota necrológica sobre Charcot, la cierta melancolía de quién ideológicamente tiene que señalar una dirección, por más que él haya de abordar y enfrentar otra muy distinta, su abandono de la neuropatía no es sino la confesión del fracaso de unas tentativas que Freud, inconscientemente, ha de señalar como prematuras, todavía). Pero, además, el texto presenta un carácter inusitado, por el “lugar” donde se pronuncia, sobre el que se pronuncia. El texto, en fin, disturbia una tradición, porque es un texto-ruptura. Pero, además el texto es inquietante, en la medida que resuelve exponer brutalmente el plano donde el conflicto se instala.

En ese regreso, sin embargo, es necesario armarse de una instrumentación crítica. No se trata de engrandecer al psicoanálisis pero tampoco de reducirlo. No se trata de “revisarlo”. Y esto supone, incluso, o, mejor dicho, impone la necesidad de un desmarque respecto a las instancias del freudomarxismo. Es decir, no es que se trate de evitar ciertos errores groseros: se trata de corregirlos e impedirlos. Desde las fórmulas teóricas más su gerentes del freudomarxismo, a las tomas de posición del “revisonismo” sociologista, hay un equívoco que es necesario denunciar. Por banal que pueda parecer, el psicoanálisis no es una parte de la crítica política de la economía. Freud tiene un proyecto



que puede y debe ser enunciado muy simplemente: análisis de la constitución genético-evolutiva del sujeto. El proyecto, consecuentemente, de “regresar de Freud” (después de haber ido a él) tiene que instalarse en el ámbito de una crítica política de la psicología. Mejor dicho, de una crítica de la psicología política, lo que tendría que variar el marco de la superación: análisis de la constitución genético histórica de la subjetividad.

Que esta precisión no elimine las relaciones de sobredeterminación “en última instancia” (para decirlo con palabras caras al estructuralismo revisionista), no significa que la precisión no posea un valor epistemológico de primera instancia. Que la historia explique, estructuralmente hablando, a la psicología, no elimina la necesidad que tiene ésta de su propia y específica explicación. Que la constitución del sujeto no es concebible al margen de las leyes sociales de producción no nos impide ni preguntarnos por el carácter y el sentido de esas leyes sociales que constituyen no cualquier cosa, sino la subjetividad, ni nos elimina la necesidad de adecuar medios específicos de producción conceptual a un plano bien específico donde se instala el material de la referencia.

Las prácticas específicas que ordenan la constitución de la subjetividad, son prácticas sociales, efectivamente, sobredeterminadas por el carácter de las r.s.p. y normativizadas por la materialidad jurídicoideológico- institucional que las constituye como tal (= familia, pareja, prole, escuela...). Pero hasta ahí alcanzan los límites la crítica de la economía política. A partir de ahí se abre el problema psicológico de esa constitución de la subjetividad en su dimensión personal. Por ello, comprender el texto de Freud tiene la exigencia primera de situarlo y su “lugar” no es otro que el marco-de-ruptura, de transgresión que es el “inconsciente”. De manera que conceptos (o “nociones”, si se quiere y en la medida en que todavía nos falta determinar la eficacia cognoscitiva del psicoanálisis) como “pulsión” (Trieb), “escisión” (Spaltung), “remoción” (verdrangung) o “representante de la representación” (vorstellungsrépresentanz)..., sólo tienen eficacia “psicoanalítica” en el lugar al que el propio Freud los adscribió.

b) El lugar de la subjetividad: el Inconsciente.

El plano del discurso es, a la vez, el “lugar” del sujeto de ese discurso: plano del inconsciente. En “Introducción al psicoanálisis” (1940) Freud nos dice que un lapsus, un decir lo contrario de lo que se quiere decir... no es explicable ni por la psicofisiología ni por la psicología de la conciencia y sus funciones. Como tampoco lo explica una lógica del error, porque, en definitiva, este “error” tiene su propio sentido, su propia significación. Y el carácter de significación, Freud es tajante en definirlo: “(el presunto error o lapsus) tiene derecho a ser considerado como un acto psíquico completo, con su fin propio y como una manifestación de contenido y significación peculiares” (págs.13, 28). En la misma obra (pág.165) lo aclara más todavía: sentido de un proceso psíquico implica la “intención” a la que dicho proceso sirve y a la situación o función de este proceso dentro de una cadena psíquica. El lapsus modifica, interrumpe, disturba, perturba lo que era el término de la intención consciente (= lo que se quería decir). Hay, pues, “encuentro o interferencia entre dos intenciones contrapuestas”. Lo consciente no encuentra su realización objetiva, sino que es arrastrado a un objetivo diferente. Desde ahí ya está claro lo que precisamos: saber cómo existen esas intenciones diferentes, cómo pueden interferir, qué tipo de relación mantienen entre sí, etc.



Como se sabe la importancia que tiene la “Introducción...” es la de recoger las lecciones primeras de Freud en la Universidad de Viena. De ahí, todas las resonancias de conceptos de fundamental interés en el periodo 1.895-1.905. Para Freud la tendencia perturbadora es una contra-instancia que se opone a la intención consciente. Pero hay otro rasgo importantísimo: antes de convertirse en perturbadora la contrainstancia ha tenido que, a su vez, ser perturbada. Para que algo pueda convertirse en perturbador, previamente ha tenido que ser reprimido.

De lo anterior tan simple se desprende una primera constatación inquietante, el sujeto está, en una cierta medida, escindido, hay en él una doble intencionalidad. Está escisión se manifiesta con más profundidad ante el síntoma, que aparece como algo extraño al sujeto (trastorno somático, obsesión, fobia...), como manifestación de su “alienación” (= locura). Pero que no es sino la expresión de un compromiso entre la necesidad de separarse de la situación desagradable, aunque manteniendo con ella cualquier tipo de lazo. El síntoma resulta ser entonces “... un producto considerablemente deformado de una realización de deseos libidinosos inconscientes, producto equívoco que presenta dos sentidos totalmente contradictorios” (págs.336-37 y 375).

c) Síntoma y subjetividad.

El síntoma será la expresión del conflicto pulsional de las neurosis. Pero, a la vez, el síntoma es una brecha que consigue dejar filtrarse lo reprimido y alterado. El síntoma, en cierto modo, es una satisfacción ambigua característica: el síntoma posee esa condición doble que expresa el origen contradictorio que da nacimiento a la neurosis, el neurótico “regresa” a la época que sus recuerdos (o la elaboración fantástica que ha realizado de esa fase), se la presenta como la más feliz. Época de satisfacciones infantiles, que el síntoma reproduce. Deformada por la censura, el síntoma reproduce la satisfacción libidinosa-infantil. Por supuesto, el sujeto no lo experimenta como tal, sino como algo doloroso, pero ello no supone otra cosa que (tal transformación vivenciada) no es sino el efecto del conflicto psíquico, conflicto que fue el que determinó la formación del síntoma. La ambivalencia vuelve a encontrarse también aquí.

Esa ambigüedad característica del síntoma muestra, a través de su negatividad (págs. 340 y 379-80), una realidad psíquica diferente del Yo y opuesta a él. El significado que posee entonces el síntoma es el reconocimiento de esa ambigüedad: “el síntoma nos conduce inevitablemente a la convicción de la existencia de lo inconsciente psíquico, y ésta es la razón de que la psiquiatría clínica que no reconoce sino una psicología del consciente, no sepa salir del apuro sino declarando que dichas manifestaciones no son otras cosas que productos de una degeneración” (294, 287). Con lo que, la aparición de un síntoma indica la existencia de procesos inconscientes que son los que, precisamente, contienen el significado de dicho síntoma. Pero, a la vez, para que el síntoma aparezca es necesario que el significado sea inconsciente (págs.295, 288).

El desarrollo de la energía libidinal va acompañado de otro proceso, como es el “bloqueo”, fuerza psíquica que perturba la orientación del proceso que parte del inconsciente y que debería desarrollarse normalmente, hasta encontrar la conciencia. El síntoma resulta ser así la sustitución de aquella parte del proceso que no ha podido manifestarse (pág.303-4). Y al examinar la naturaleza de esa sustitución, Freud llega a la conclusión de una dialéctica ininterrumpida, en la que la violación estructural por



parte de la conciencia, obliga a una expresión constantemente enmascarada. La conciencia frena esa expansión y opone su dinámica divergente. Pero el sujeto queda comprometido en esa tensión. Hay una resistencia a la eliminación del síntoma que es similar a la que se opuso a la expresión de la tendencia cuya represión dio lugar al conflicto. “Nosotros decimos que estas fuerzas que se oponen a la modificación del estado patógeno, deben ser las mismas que anteriormente debieron provocarlo. Los síntomas han debido formarse a consecuencia de un proceso que la experiencia adquirida al tratar de suprimirlos, ha de permitirnos reconstruir” (303-4).

Es decir, el síntoma es la expresión de la existencia del bloqueo de un proceso psíquico inconsciente. La resistencia lucha contra la eliminación del síntoma (y, por lo tanto, contra la liberación de la pulsión ligada a él). Pero este proceso nos revela la existencia de un mecanismo esencial. La oposición a que el objeto del proceso primitivo llegue a la conciencia, sólo es posible sobre la base de una contra-fuerza que obliga a la primera a permanecer inconsciente, a lo que ésta sólo puede oponer el desarrollo de su capacidad de producción de síntomas. El mismo tipo de oposición encontramos cuando, en el curso de la terapia, en el momento de intentar volver consciente lo inconsciente, aparece la resistencia. A todo ese proceso, desarrollado de alguna manera en dos fases, lo llamamos “represión” (págs. 303-4).

d) La ambigüedad esencial: las dos Instancias psíquicas.

Todo lo anterior determina una de las fundamentales manifestaciones de la ambigüedad sobre la cual (y a partir de la cual) se constituye el sujeto. Estructuralmente hablando (= constitutivamente) no hay medio de eliminación de esa ambigüedad. En el desarrollo concreto, la conciencia intentará resolverla y lo hará, precisamente, en tanto que instancia de poder. El Yo niega y oculta y lo hace presentándose con la pretensión de ser la única realidad activa. Con todo, “muchas veces intenta presentarse como activo pero hay ocasiones en las que ha tenido que manifestarse en absoluta pasividad, actitud que trata de ocultar a nuestros ojos, aunque algunas veces -así en la neurosis obsesivas- no consiga ni siquiera iniciar tal intento y se vea obligado a confesar la existencia de fuerzas extrañas que se le imponen y contra las que cuesta enorme esfuerzo defenderse”. (págs. 394).

No hay, pues, incomunicación entre dos sistemas, sino colisión contradictoria entre dos instancias. El Yo se precave contra la irrupción de los impulsos inconscientes. Pero trata de contener algo cuya existencia lo excede. De esta manera, el sujeto no puede ponerse ya exclusivamente a cuenta de la conciencia, sino que es el “lugar” de una contradicción, de un enfrentamiento (Freud dirá de una “separación”) entre dos planos incompatibles. La “defensa” no es otra cosa que el encubrimiento al que necesariamente tiene que recurrir el Yo. “Volvamos a reconstruir el proceso inconsciente como si no hubiera sufrido una represión y hubiera proseguido sin obstáculos su desarrollo hasta llegar a la conciencia. Este proceso hubiera sido acompañado de un cierto estado afectivo y nos sorprende comprender que este estado afectivo, concomitante a la evolución normal, es siempre sustituido, después de la represión, por angustia, cualquiera que sea su cualidad propia... La angustia constituye, pues, la moneda corriente por la que se cambia o puede cambiarse todas las excitaciones afectivas, cuando su contenido de representaciones ha sucumbido a la represión” (págs.358-59).

Y “si la angustia no se manifiesta al exterior en la neurosis obsesiva, es por haber sido reemplazada por los síntomas. En la histeria hallamos también una idéntica relación como resultado de la represión,



apareciendo la angustia aisladamente o acompañando a los síntomas o produciéndose un conjunto de síntomas más completo y carente de angustia. Podemos, pues, decir de una manera abstracta, que los síntomas no se forman sino para impedir el desarrollo de la angustia que, sin ellos, sobrevendría inevitablemente” (pág. 360).

Hay algo, pues, como “excéntrico” a la realidad de la conciencia. Y eso sólo aparece como manifestándose a través de las brechas que permiten denunciar el carácter ambiguo y contradictorio de la estructura total. Pero esto lleva a comprender si es posible y a seguir identificando el sujeto con la conciencia. Lacan aquí afirmará que no es posible contestar todavía la pregunta por la constitucionalidad del sujeto, porque es necesario “saber cómo el sujeto vive de y en su desdoblamiento”.

e) Sueño, síntoma y simbolización.

Hay que preguntarse por el “sentido” o la “direccionalidad” del aparato psíquico (como nos recordará en la “Interpretación” cap. VII) y para ello, se recurre a la interpretación del sueño, otro fenómeno psíquico perfectamente válido. Freud tiene el gran mérito de haber considerado al sueño como fenómeno psíquico dotado de significaciones. El sueño ha intentado ser eliminado precisamente en lo que puede tener más importancia: como el síntoma, también el sueño posee significado de deseo. Una característica fundamental de la representación onírica es la deformación de su contenido. Pero esto lo que evidencia es que la defensa del Yo produce una mediación entre “los pensamientos del sueño”. El reconocimiento de esta mediación deformadora, consigue conceder al sueño una equivalencia psicológica, no inferior a la que puedan poseer otras expresiones de la vida psíquica.

El hecho específico del sueño es un ocultamiento del significado del contenido del sueño, la oposición contenido/significado. La vida de la vigilia no tolera que la satisfacción del deseo se haga pública. En la medida en que hay esta oposición, en la medida en que hay una tendencia general de defensa contra el deseo, éste sólo puede expresarse deformado. Esa deformación muestra, según Freud, la existencia de dos sistemas antitéticos: uno de los cuales forma el deseo expresado por el sueño, mientras que el otro ejerce una censura sobre esa expresión lo que obliga a la deformación de ésta, si es que quiere manifestarse. En la combinación de significaciones latentes y manifiestas, son éstas últimas las que gozan del privilegio del acceso a la conciencia. Las primeras deben ser interpretadas, encontradas, reconstruidas. La deformación no es sino la represión que se ejerce sobre una lectura del resto latente. El sueño es así la realización disfrazada de un deseo reprimido (“Interpretación...”).

En la ejemplificación posterior del trabajo onírico, Freud recurre al análisis de lo simbólico, como modalidad expresiva de la psique (habría aquí que hacer alusión al carácter representativo, que lo simbólico posee para Freud). El simbolismo no pertenece exclusivamente al orden del sueño, sino que se extiende a todo el representar inconsciente, especialmente al colectivo: folclore, mitos, modismos, refranes, etc. Esto supone que Freud entiende que, para captar la naturaleza del símbolo, es necesario abrirse a otras producciones. “Por tanto nos limitaremos a indicar que la representación por símbolos pertenece a la representación indirecta, aunque hay múltiples indicios que nos advierten de la conveniencia de no incluirla entre las demás representaciones de este género, sin una previa diferenciación, basada en la clara inteligencia de aquello que se nos insinúa como peculiarismo de ella. En toda una serie de casos, descubrimos a primera vista la comunidad existente entre el símbolo



y el elemento por él representado. Otras, en cambio, mantienen oculta tal comunidad y entonces nos resulta enigmática la elección de símbolo. Pero precisamente, éstos son los que han de esclarecer el último sentido de la relación simbólica, pues indican que la misma es de naturaleza genética. Aquello que en la actualidad se nos muestra enlazado por una relación simbólica, se hallaba probablemente unido, en épocas primitivas, por una identidad de concepto y de expresión verbal” (“Interpretación...” 431). Los dos niveles de la representación onírica se pueden ver como unificados en un sistema de expresión bilingüe. “El sueño es una especie de jeroglífico”.

No se trata de representaciones pictóricas, sino jeroglíficas, que deben ser interpretadas como tales. Esto se ve en la reelaboración secundaria, en la que tratamos de ordenar y de hacer racional el contenido del sueño. Con esta reelaboración continuamos la obra de la censura, con lo que tratamos de borrar toda referencia al origen del contenido onírico.

El error que se comete es no comprender la deformación que se produce al recordar el sueño y tratar de formularlo verbalmente, sin que se nos ocurra que es necesario interpretarlo después. Lo que Freud quiere indicarnos es la inversión continua de la conciencia, y no sólo en el sentido de un proceso entre conciencia e inconsciente. El sentido de la estructura psíquica no es inmediato, manifiesto, debiendo continuamente evadirse para aparecer. “Al sistema que se encuentra detrás del preconsciente le damos el nombre de inconsciente, porque no comunica con la conciencia sino a través del preconsciente... sistema que impone al proceso de excitación... unas determinadas transformaciones” (pág.547). Es decir, la característica del Inconsciente es la de no poder aparecer. “El privilegio de la actividad consciente consiste en encubrir a todas las que simultáneamente actúan detrás”. De esa manera, se produce una marginación intencional de la estructura psíquica global.

f) Novedad del Inconsciente freudiano.

Freud es consciente de que el Inconsciente del que habla nada tiene que ver con el propuesto por los filósofos. “Hay dos clases de Inconscientes, diferenciación que aun no ha sido hecha por los psicólogos. Ambas caen dentro de lo que la psicología considera como lo Inconsciente, pero, desde nuestro punto de vista, es una de ellas la que nosotros hemos denominado Inconsciente, incapaz de conciencia, mientras que la otra, o sea el Preconsciente, ha recibido de nosotros ese nombre porque sus evitaciones pueden llegar a la conciencia, aunque también adaptándose a nuevas reglas y quizás después de vencer una nueva censura, pero de todas formas sin relación ninguna con el Inconsciente. Describimos las relaciones de ambos sistemas entre sí y con la conciencia, diciendo que el sistema Preconsciente aparecía como una pantalla entre el sistema Inconsciente y la conciencia. El sistema Preconsciente no sólo cerraba el acceso a la conciencia, sino también el acceso a la motilidad voluntaria y disponía de la emisión de una carga de energía psíquica móvil, de la que nos es familiar una parte a título de atención” (580-81).

¿Por qué esta represión constante? ¿Qué es lo que el Yo censura? El sueño siempre revela la presión del deseo. Pero es la naturaleza de este deseo lo que fuerza la actividad deformadora. “El sueño es la realización (disfrazada) de un deseo (reprimido)”.

La represión es causada por la necesidad de la negación: “todos los sueños están creados por fuerzas



motrices ligadas a la libido, en contraposición a fuerzas “destructivas”. Todavía, sin embargo, en este texto Freud no alude a contenidos homogéneos del sueño. No aparece tampoco aquí lo que está claramente censurado. No hay todavía un elemento característico de los pensamientos del sueño que constituya el objeto clave de la represión.

Quizás de lo que se trate no sea tanto del contenido, como de una forma de relación con el objeto que es incompatible con el Yo. Lo que es reprimido es que la trama de los deseos sea lo que constituye al sujeto. Lo que turba es la “inconsciencia de unos deseos... que la naturaleza nos ha impuesto y al descubrirlos quisiéramos apartar la vista de las escenas de nuestra infancia” (380). El tema está en que, de pronto, aparezca lo que creíamos haber resuelto ya, y que considerábamos como no nuestro. Pero el que hayamos rechazado esa trama, no quiere decir que la hayamos eliminado: continúa estructuralmente expresándose en nosotros.

El inconsciente, pues, no es un receptáculo donde se almacenen los deseos reprimidos. Es la estructura misma de la vida consciente. Lacan dice “el inconsciente es un concepto forjado sobre la huella de lo que opera para constituir un sujeto” es decir, el inconsciente “está estructurado como un lenguaje”. En “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, el significado propio de la vida consciente es síntoma de otra realidad (“síntoma es lo que es pensable sólo como producto de otra cosa”). El síntoma pierde cierta carga idealista en Freud, implica la salida de la conciencia, y la existencia de otro lugar de la conciencia: el inconsciente (pero el Inconsciente en sí mismo no puede ser apresado, el sujeto no puede conocerlo directamente. ¿Vivirlo? Es otro cantar).

El Inconsciente en esa medida no puede ser simplemente “pensado” por la teoría. Implica una torsión, advertida a posteriori, a través del movimiento de producción que es movimiento de producción del lenguaje. Lacan profundiza esta tesis, para lo cual necesita aproximar lingüística y psicoanálisis. Y lo hace con una pretensión epistemológica profunda: “Freud con su descubrimiento ha hecho retornar dentro del marco de la ciencia esa frontera entre el objeto y el ser que parecía señalar sin límite”.

g) La lectura de Lacan.

Lacan se sitúa, en cierta medida, en la perspectiva de la reacción contra el humanismo teórico. Plantea el tema del “saber” y de su protagonista, el hombre (ese ser consciente del racionalismo, medida de sí y de las cosas, engendrado por un discurso totalitario e ideológico que plantea todo conocimiento sobre una perspectiva absoluta, neutral e inocente) El discurso ideológico sobre las ciencias quiere mostrar la razón como una instancia de luz, ordenación. Un discurso que tiene categorías absolutas, que marginan y normativizan: lo verdadero y lo falso, lo normal y lo patológico, lo bello y lo feo... Discurso ideológico racional y violento. Discurso de poder y del poder. Un poder que funda parte de su eficacia en su ocultamiento, en su eficacia productiva, pero también en las condiciones mismas de su reproducción.

Hay “una ecuación perfecta de saber y de estructura de dominio”. El saber se adscribe immaculado a los “hechos”, pero se funda ya en una primera represión de la negación de la norma, sobre la que se funda la ciencia. No poner en cuestión la norma es no poner en cuestionamiento la cuestión del



sujeto de la ciencia, del discurso. Toda la lectura de Lacan gira en torno al problema de una verdad que plantea la cuestión por el sujeto, es decir, en lugar del sujeto o con el sujeto. La verdad que no puede ser simplemente acogida por un sujeto, preconstituido por relación a ella: “Una verdad nueva no podemos contentarnos con hacerla lugar, porque se trata de tomar nosotros lugar con ella. Ella exige que se nos cambie de categoría”.

La verdad es un lugar diferente del saber que el sujeto supone tener en torno a ella. El sujeto no se constituye como sujeto de un saber, sino como sujeto del inconsciente: “El inconsciente... elemental no conoce sino los elementos de significantes: La Interpretación, la Psicopatología, el chiste, no son más que un tejido de ejemplos cuyo desarrollo se inscribe en las fórmulas de conexión y de sustitución... y el cuadro que hacemos del significante en su función de transferente”. En la Interpretación el concepto de transferencia se introduce ya como prefigurando la función del resorte operativo que actúa en la constitución de la relación intersubjetiva entre el analizado y el analista.

Los síntomas van a permitir la formulación de diagramas que constituyen al que sufre de neurosis en la temática de su desarrollo y constitución. El sujeto no es aquel que posee un significado y, además, se posee a sí mismo en tal posesión. Lo que piensa en mí es otro que yo, “Wo es war, soll Ich werden” (= “Donde así era, es necesario que yo llegue a ser”). El sujeto, para Freud, se configura en los términos de relación a una carencia. No en los términos de una dialéctica consciente, entendida de un modo idealista. Tampoco en los términos de una satisfacción de la necesidad (el deseo excede para Freud la necesidad). El sujeto se constituye por relación a una carencia, que no puede ser entendida en una mediación que desconozca la excentricidad radical del sujeto respecto a sí mismo. Esa carencia, en su sentido último, es la heteronomía fundamental en la que consiste todo individuo. Se trata de “otra cosa” en el interior del sujeto que lo constituye y lo mueve.

Lacan quiere llegar a la conclusión de que esa carencia, esa otra cosa que el sujeto tiene la función de re-presentar (de presentar de nuevo), es algo originariamente no representable y que se anuncia sólo como rechazo. En ese originario desdoblamiento de la función significante respecto a sí misma, radica el lugar imposible de la subjetividad. Toda esta lógica, sin embargo, está todavía por recuperar. La lección de Freud, para Lacan, obliga a una revisión de las condiciones en las cuales es posible plantear la pregunta en torno a la verdad: tal pregunta necesariamente se inscribe en una lógica como topología.

Vamos a pasar a desarrollar estos temas sistemáticamente. Tenemos que decir, previamente, que la importancia concedida a Freud y a sus continuadores representa en nuestro trabajo una toma de posición. En efecto, no somos psicoanalistas; pero si afirmamos que Freud representa en la Historia de la Psicología y la Psiquiatría el nacimiento de la Psicopatología. Por otra parte, su tentativa de unir una Psicología de la “normalidad” con la “patología” de lo psicológico, pone las bases de lo que hoy intentamos denominar Psico(pato)logía como continente teórico de una ciencia que abarque, explicativa y comprensivamente, la totalidad de la conducta individual. De ahí la importancia del tratamiento que concedemos a Freud y a las corrientes dinámicas, entre las cuales nos situamos como ya se ha dicho en la introducción y en otros lugares de este trabajo.



2. Periodización de la obra de Freud. Las influencias.

Anzieu (1.959) ha realizado un intento verdaderamente notable de Periodización de la obra de Freud. Hemos creído conveniente ajustarnos a su lectura histórica y para ello proponemos tres grandes fases o periodos en la obra freudiana. Estos tres periodos de la obra de Freud, los señalamos de acuerdo con la diferente producción teórica, aunque no es posible establecer un corte radical entre cada uno de estos periodos, en su producción teórica.

a) Periodo de la constitución de la Teoría Psicoanalítica (1.895-1.905)

Durante estos años se desarrolla la formación de Freud, y es el momento de construcción del espacio teórico del Psicoanálisis. Estas son las razones por las que este primer periodo nos parece fundamental. En relación a la formación de Freud viene desarrollado lo que nosotros denominamos Esquemas Referenciales, es decir, ese conjunto de conocimientos que, por estar en vigencia en ese momento, Freud adopta. Conocimientos que son los que Freud, con la reflexión y la práctica clínica, madurará y transformará en el nuevo sistema que es el Psicoanálisis.

La segunda razón es que es el periodo de la construcción del modelo teórico psicoanalítico. Es la etapa de transición, de ruptura epistemológica con el paradigma anterior: la psiquiatría Tradicional de su época. Por otro lado, es el momento de la transformación de conceptos y de la construcción de otros nuevos, entrando a relacionarse unos con otros de una forma nueva. Conceptos que aunque no van a ser absolutamente definitivos, sí son la base fundamental del Psicoanálisis, puesto que son los que dan cuerpo a su teoría y a su metodología.

Freud precisa construir una Psicología que dé cuenta de una Psicopatología. Lo lleva a cabo a través de un modelo biológico, determinado por la caracterización de las pulsiones originarias y por el desarrollo psico-genético de la libido, base de su Teoría General de las Neurosis. Caracteriza el Aparato Psíquico con la formulación de la primera tópica: Inconsciente, preconsciente y Consciente. Es la época que conceptualiza el Complejo de Edipo o la alucinación del complejo nuclear.

A través de las obras de este primer periodo, vamos a ir entendiendo cómo va realizando el paso hacia el Psicoanálisis y sobre qué Principios fundamentales lo apoya. La aportación más original del Psicoanálisis, realizado a través de sus primeras obras, es que todas las manifestaciones psíquicas del ser humano, así como cualquier conducta individual o colectiva, tienen un sentido, una significación. Sentido que, en la mayoría de los casos, se oculta a la “conciencia” y que es sobredeterminante de la propia lógica racional.

Con la introducción del Método de Asociaciones Libres da valor prioritario a la palabra, a la distinción entre significante y significado, temas que posteriormente serán tratados por Saussure, Lévi-Strauss y Lacan diferenciadamente, para dar lugar a la “lectura estructuralista” del psicoanálisis.



b) Periodo del desarrollo contradictorio de la Teoría (1.905-1.920)

Esta época viene caracterizada porque, en ella, se realiza una profundización de los conceptos fundamentales y de las hipótesis válidas para las neurosis histéricas que se extienden a la mayoría de otros tipos de neurosis, como vemos en el análisis de los historiales clínicos distintos a las histerias. También, es el momento de fundamentación del tema de las identificaciones, de las relaciones objetales y de la conciencia moral o superyó, que será la base de explicación de la depresión, la culpa y la agresión.

En las obras de la 2ª época se apoyará la Escuela Inglesa para desarrollar el tema de las relaciones objetales. Podemos decir por tanto, que es un momento de profundización y maduración; pero también de contradicciones, como se advierte en el “escándalo” teórico que produce en los seguidores ortodoxos (narcisismo y constitución del Yo análisis de la psicosis, etc.). Esta fase no tiene una continuidad estricta en la tercera.

c) La Metapsicología. (1.920-1939)

Desde nuestro punto de vista, es el periodo más controvertido de la obra de Freud. Realiza una modificación en su obra a partir de una segunda teoría de las pulsiones que dan origen a una segunda teoría de las neurosis y a la construcción de la segunda tópica: Ello, Yo, superyó. Insiste en un Inconsciente universal y a-histórico, con un complejo de Edipo igualmente universal y biológico.

3. Entorno histórico-social en el nacimiento del Psicoanálisis.

Si realizamos un corte transversal en la historia del siglo XIX, hacia la mitad de siglo nos encontramos con una situación histórica de dominación absolutista en los países europeos. En Francia, se encuentra en el poder Napoleón III; en Inglaterra, la reina Victoria; en Italia, el rey Víctor Manuel II; en Austria, Francisco José I; en Rusia, el zar Nicolás I; y en Prusia-Alemania, que estaba sin unificar pronto llegaría el absolutismo de Bismark. Momento histórico, donde la situación favorecía sentimientos de seguridad, era, por decirlo de alguna manera, una época de paz armada, pero estable, donde la autoridad del poderoso era indiscutible y en el que se da una pérdida del interés por la problemática social y política.

Situación política y social cuyo estilo de vida favorecía la ambición, la agresividad, la competencia, la resistencia, valores exaltados en la literatura, como reflejo de la ideología ascendente de la burguesía. Era un mundo de hombres, donde la mujer no tenía cabida en la universidad hasta finales de siglo, sin derechos políticos: como diría Moebius la mujer poseía una inferioridad intelectual. La autoridad de los hombres era incuestionada, de donde la educación era también autoritaria, como lo refleja el



mundo de las obras de Kafka. La moda de dominancia viril llegaba a una excentricidad estética, con prácticas deportivas como el esgrima, el atletismo o la equitación.

a) Influencia Romántica.

La Europa del neorromanticismo era una imitación distorsionada del romanticismo alemán de comienzos de siglo, en el que la añoranza por la naturaleza, por las relaciones profundas del hombre con la naturaleza, o de los hombres entre sí, o de ese sentimiento profundo de inquietud, de “empatía”, de penetración en las emociones más recónditas del hombre, de los mitos, de los símbolos, de los sueños, del significado de las cosas. Se señalaba que “el hombre perfecto debe vivir igualmente en varios lugares y varios pueblos” en palabras de Novalis. Esta espontaneidad, esta intuición, este poder en la inspiración este retorno a las “madres” de Fausto era anhelado y añorado por los neorrománticos.

Este aguijón romántico de ese “hombre libre que debería adaptarse a voluntad, filosófica, filológicamente, crítica o poética, histórica o retóricamente a lo antiguo y a lo moderno, del mismo modo como uno afina un instrumento en cualquier momento y a cualquier tono” (como escribía Schlegel), es lo que reclama Nietzsche para su tiempo y por lo que ataca a toda corriente en el orden social, las ideologías y la moral convencional. Esta encrucijada, es la que nos permite conocer el camino para el advenimiento de las ideas que irán a desembocar en la prehistoria del Psicoanálisis. Así, Nietzsche, partiendo de la filosofía llega al reencuentro con el significado, negado por el positivismo científico de la época: interpretación como explicación o despliegue y representación, no sólo de una letra distinta a ser interpretada, sino de todo un conjunto de signos destinados a configurar un texto a descifrar.

El individuo neorromántico, en el contexto de las relaciones de los hombres entre sí, entre la moral, la apariencia y la adoración del propio individuo que emerge aislado, narcisista, decadencia de finales de siglo, pesimismo de Von Hartmann y Schopenhauer, corrupción del mundo de Oscar Wilde, con inclinación por el erotismo y el prestigio de las prostitutas y de las “mujeres vampiro”.

b) Antisemitismo.

Creciente, y prohibición de las lenguas eslavas y checa por el imperialismo Austro-húngaro dominante y de expansión colonial. Elementos que favorecen el desarrollo positivista, de la física y de la evolución; argumentos filosóficos que se convierten en más psicológicos y que van a dicotomizar a los hombres de ciencia creadores del Psicoanálisis como sucediera anteriormente con el magnetismo animal de Mesmer y con el hipnotismo tildado de charlatanería de feria y de brujería, hasta que se pusieran las bases fisiológicas del mismo. Hombres como Breuer y Freud que, con un pie en el romanticismo y otro en el positivismo científico, tratan del alcanzar una alianza entre los extremos. Antítesis de la época que Breuer no pudo superar y de lo que nos da una muestra en el escrito del caso “Ana O”, escrito que podría ser enclavado perfectamente dentro de la influencia. Su “Teoría” (1.893), por el contrario, entra perfectamente dentro de la corriente positivista del cientificismo. ¿Cómo era posible esta alianza?, la tenacidad de Freud hizo que luchara el resto de su vida por sintetizar estas posiciones opuestas, de lo que se desprende toda la carga contradictoria que mantiene su sistema teórico. (Véase la obra de Bedó y García Rocco, 1.976).



Se ha dicho que Freud y Kafka tenían algo en común: ante la exclusión social a la que se vieron sometidos por su condición de judíos, ambos reaccionan contradictoriamente respecto a la cultura judía en la que viven, a la que tienen que rechazar y; sin embargo, a la que tienen que afirmar, para no ser barridos como etnia, como identidad nacional y cultural. Así, por ejemplo, Freud no duda en poner de manifiesto su ateísmo cuando crítica la alienación religiosa. Sin embargo, tampoco duda de pertenecer a la asociación judía liberal B'nai B'rith. Se ve igualmente en su trabajo de desmitificación de la figura de su “Moisés”, cuyo origen egipcio quiere probar, así como la oposición de los levitas a este legislador, oposición que culminará con su “asesinato” al entrar el pueblo judío en la tierra prometida. Pero, a la vez, Freud no cesa en esclarecer los fundamentos históricos, la tradición cultural y religiosa del pueblo judío. Estas contradicciones se reflejan también en la manera cómo el psicoanálisis ha analizado el vínculo con lo sagrado, la aproximación teórica a la cultura y a la civilización e, incluso, la forma como este mismo psicoanálisis abordará la construcción de una mitología que culmina en la empresa final de Freud, la realización de su Metapsicología.

Contradicción de un hombre que vive en un momento crítico de la Europa contemporánea; cuya oposición y crítica al fascismo nunca queda claramente explicitada, aún cuando, en el momento de su exilio a Inglaterra, dijera del nazismo que era una regresión a la barbarie casi prehistórica del pueblo alemán. Sin embargo, envía a Mussolini un ejemplar del intercambio epistolar con A. Einstein. “¿Por qué la guerra?”, con la siguiente dedicatoria: “A Benito Mussolini, con el cortés saludo de un anciano que reconoce, en el soberano, un héroe de la cultura”. Viena, 26 de abril de 1.933.

Freud se refiere a su obra como a una de las tres revoluciones que han causado graves heridas narcisistas a la humanidad, ya que atacaban a la imagen que el hombre posee de sí mismo. La primera será la revolución cosmológica de Copérnico: la tierra más pequeña que el sol gira alrededor de éste. La segunda revolución es la biológica de Darwin: hace descender a la especie humana a su “origen” animal. La tercera es la psicológica de Freud que en sus propias palabras dirá: “...el descubrimiento del inconsciente es una humillación narcisística muy grande para el ser humano”, de ahí que haya provocado tantas resistencias a nivel general y en los pacientes a nivel concreto. (más completas referencias al tiempo histórico de Freud pueden verse en Anzieu, o.c. y 1.974, Roazen 1.965. Rozitchner 1.972, Maria Langer y otros 1.971. Robert 1.964 y Mannoni 1.96 entre otros autores).

4. Marcos referenciales: las influencias en la formación de Freud.

No se puede hacer una lectura del Psicoanálisis si no se entiende previamente el paradigma científico vigente, se trata de una contextualización histórica del momento en que el Psicoanálisis aparece a la luz pública. Coyuntura concreta que influye decisivamente en el establecimiento del mismo. Acercamiento histórico necesario puesto que no entendemos el conocimiento como algo lineal, progresivo y acumulativo de sus materiales, de sus saberes; es decir, como si se fueran rellenando las lagunas de la ignorancia, o que una ciencia estuviera dada de una vez por todas y fuera necesario la existencia de genios y de genialidades. Entendemos la historia de una ciencia como un desarrollo



recurrente, es decir, aquella que se preocupa por descubrir los procesos reales de producción de conocimiento, de construcción de conceptos y, por lo tanto, cómo se han producido y cómo han surgido. (Esta es la concepción actual de historiografía de las ciencias que manejan autores como Canguilhem 1.971, Castells e Ipola 1.975; Delenle 1.972; Tizón 1.978; Fichant y Pecheux 1.969; Merani 1.976; Harari 1.973 y 1.975; de la Mata y Gil Ruiz 1.982...).

Toda ciencia está situada históricamente, se define en cada uno de los momentos de su desarrollo por un corpus de hechos, por un conjunto estructurado de datos y conceptos que le son propios. Dicha ciencia está amparada en un paradigma científico en tanto que sus realizaciones científicas son universalmente conocidas y que son las que proporcionan, durante un cierto periodo de tiempo, modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica. Así el paradigma vigente, donde se gestó el Psicoanálisis, era el Positivismo que hacia mediados del siglo XIX adquiere un gran impulso a tras de la física y del evolucionismo. Momento científico donde lo que importaba eran los datos de la experiencia, excluyendo el “a priori” de las especulaciones metafísicas, como ya hemos puesto de manifiesto en forma ampliada al hablar de los dos siglos de la Psiquiatría tradicional. Consecuencia inevitable de la necesidad del hombre de encuadrar de algún modo el rápido avance de las ciencias naturales hasta este momento. (Kuhn 1.962; Tizón 1.978; Saurí o.c.).

a) La Física.

Brotan los enfoques materialistas de la historia de la mente y de la voluntad humana que son convertidos en hechos con una dependencia causal de procesos físicos e, incluso una reductibilidad a ellos. El hombre no puede conocer nada más allá de los fenómenos de la experiencia, por lo que queda bloqueado el mundo del sentido y del significado, fundamentados en la filosofía pragmática o en la conducta animal. Así podemos encontrarnos un desarrollo de la física que con Bücke, Dubois-Reymond, Helmholtz alcanza, a mediados de siglo, un absolutismo intolerante contra todo lo que se acercase al vitalismo y a la metafísica. La Sociedad Berlinesa de física, defendía a ultranza los criterios fisicalistas de objetividad, para alcanzar la verdad, como eran el de la causalidad mecánica y la necesidad de cuantificar. Influencia muy decisiva para los orígenes del psicoanálisis ya que muchas de estas ideas se encuentran contenidas en “El Proyecto de una Psicología para neurólogos”. (1.895).

b) La Fisiología.

Junto a Brücke fisiólogo experimental, Freud realiza las primeras investigaciones sobre las fibras nerviosa posteriores del amoceto, larva de la lamprea, continuando los trabajos de fisiología ya comenzados con K. Claus. Bajo la influencia de Brücke abandona la filosofía de la naturaleza por un materialismo científicista y positivista, continua durante seis años trabajos de anatomo-histología del aparato nervioso central. Trabajos que le confirman superiormente en la teoría de la evolución y le hacen concebir la idea de que las pulsiones que actúan en el fondo del aparato psíquico están profundamente arraigadas en lo biológico. Laplanche en su libro de “Vida y Muerte del Psicoanálisis” explica la profunda influencia biológica sobre las que Freud construye su teoría. Este enfoque científico natural queda reflejado en las dos tesis básicas del “Proyecto”. (Szpilka 1.979; Ellenberger



1.970; Bernfeld 1.966; Merani o.c.).

El evolucionismo de Darwin, Hekel, Wallace, Jackson, con la defensa de la selección natural y de las mutaciones inevitables evolutivas de las especies, así como la conservación de la especie y sus explicaciones biológicas, darán respuesta a Freud en aquellos momentos en que en su construcción teórica no encuentre otra salida, como es en la aceptación de las neuronas impermeables que son imprescindibles para que su hipótesis sobre las barreras sigan funcionando. La pregunta que les cabe preguntarse es que si el hombre ha surgido del animal, del vegetal, podría ser explicado a partir de las formas más simples de la materia. (Canguilhem, 1.971, Piaget y otros 1.972; Laplanche 1970; Bleger 1.958).

c) La Psicología.

En Fechner también encuentra una apoyatura científica en los conceptos de energía y los principios de placer y displacer, y que será retomado por Freud al hablar de la consciencia. Las sensaciones para Fechner eran resultados de excitaciones susceptibles de medirse y podían calcularse por medio de su fórmula. Postula una ley en virtud de la cual, las relaciones entre las variaciones de intensidad de un estímulo y las variaciones de la sensación resultante pueden ser formuladas. Freud la hace operar en el sistema neuronal, en el funcionamiento del aparato. Con respecto a la energía define el principio de constancia, con la conservación de la energía y la equilibración, así como el principio de repetición, aspectos centrales en el principio económico psicoanalítico. Fue el primer psicofísico que intentó aplicar a la neurología y a la fisiología el principio de la conservación de energía. Problema que, aún en la actualidad, sigue operando como interrogante al que no se le ha dado respuesta, ¿cómo se realiza la traducción de energía nerviosa a energía psicológica? (entre otros autores puede consultarse el Tomo I de la "Psicología experimental" de Fraisse y Piaget).

Herbart y sus ideas sobre el determinismo, están presentes en todos aquellos científicos influidos por él como fueron: Brücke, Meynert, Griessinger, es decir, aquellos que fueron los maestros que iniciaron a Freud en esta aventura. Determinismo psíquico que le lleva a considerar el fundamento del funcionamiento psíquico desde una perspectiva económica y dinámica, punto de vista que también encontrará en sus maestros inmediatos, como la cuantificación psicológica, los umbrales y el equilibrio psicológico o la indestructividad de las pulsiones, según reflejan estas palabras "... nos creemos libres porque creemos conocer las causas de nuestro obrar..." ¿a qué fuerzas hacía referencia Herbart? María Dorer, Grecó y Piaget, han hecho referencia a las influencias que Herbart ha ejercido en el psicoanálisis. (Véase el artículo de Grecó dedicado a la Psicología en Piaget, 1.972).

d) La Psiquiatría.

Meynert, dentro de esta orientación positivista, en su psiquiatría localizacionista, determina algunos de los aspectos de la teoría psicoanalítica, en cuanto a la localización de las neuronas impermeables y de las neuronas permeables (sustancia gris medular). Para esta psiquiatría, el libre arbitrio es algo ilusorio: hay una universalidad de las leyes naturales que se opone a la especificidad del psiquismo, con lo que su irreductibilidad a toda explicación materialista de tipo físicoquímico. Cerebro y



pensamiento están fuertemente imbricados y los procesos físicos y fisiológicos condicionan los procesos psicológicos. Analogiza el aparato psíquico con el sistema óptico, de forma que la corteza cerebral es la cámara donde se reúnen las diversas fuentes de influencia, de impresiones de los estímulos interiores y exteriores antes del hecho mismo de la percepción. Realiza también un esbozo teórico de lo que será la primera tópica.

Griessinger, psiquiatría positivista, seguido por la escuela de Meynert, da un impulso científico a la Psiquiatría Académica, con la creación de una cátedra en Suiza. Adelanta tesis que serán profundizadas por Freud: con respecto a los sueños, dirá “el cumplimiento de deseos es un rasgo común al de las representaciones del sueño y de la psicosis”. Para él, “las ideas del consciente ausentes, son más importantes que las del presente”. Su preocupación por la formación de ideas de acto consciente, a partir de un proceso material físico, era grande aunque no pudo dar explicaciones a dicho proceso. Muy influido por el materialismo naturalista y el determinismo psíquico de Hertbart.

Jackson, refuerza las ideas que, sobre las estructuras arcaicas y su persistencia, tenía Freud. Este neurólogo inglés sostuvo, desde 1.884 que las enfermedades nerviosas eran regresiones en la evolución; es decir, siguiendo el orden inverso de la evolución. Afirma que el SN está integrado por una formaciones anatómicas más simples y automatizadas que son más antiguas, pero también, más resistentes; y que está regido por centros nerviosos superiores. Estos son más modernos y poseen una complejidad superior y de carácter voluntario, aunque, a la vez, son más frágiles. De forma que, la desintegración no sólo suprime el tardío dominio de los centros más recientes, sino que, además, libera de forma anárquica los centros arcaicos, hasta ese momento subordinados. Freud, retoma estos principios, en su trabajo sobre las afasias de 1.891; el tiempo que estuvo trabajando con Meynert, a pesar de estar interesado en estas modernas ideas, no podía desarrollarlas, ya que su maestro no las aceptaba. En sus historiales clínicos sobre la histeria también están presentes estas tesis. Puesto que afirmamos que los síntomas son una regresión o disolución, producida por una liberación de procesos psíquicos arcaicos y reprimidos.

Este autor ha influido no sólo en Freud, sino también en Ribot, en Ey. El pensamiento afín entre Jackson y Ribot fue analizado por J. Delay en los años cincuenta de nuestro siglo. Los dos tienen una gran admiración por la doctrina evolucionista del inglés Spencer, para quien el origen del instinto es hereditario, y a partir de aquí los procesos más simples originan jerárquicamente los más complejos. Esta doctrina es aplicada a las enfermedades mentales, como se explica en el párrafo anterior y utilizado por Ribot a partir de 1.851. ¿Es exacta la simetría entre las etapas evolutivas y las de la regresión?

Ribot fue el hombre que contribuyó de manera decisiva a la individualización de la psicopatología. Trató de separar la psicología de la metafísica, mediante la aplicación del método científico experimental de C. Bernard, de Fechner y Wundt. Paralelamente a Freud, señala la primacía de la vida afectiva y las alteraciones que produce una falta o inadecuada relación afectiva. P. Janet su discípulo y continuador en el Collège, veía la necesidad de atenerse a la observación de forma más amplia que los conductistas, categorías que englobarían los conjuntos de acciones que tienen un significado, una finalidad y cuya unidad reside en su valor funcional común: como diría “la historia del desarrollo del espíritu humano se confunde con la historia de las conductas”. Fue maestro de Piéron, y de Dumas.(Reuclin,1957; Boring, 1.950-1.953).



Ribot aconsejaba a todos sus discípulos que estudiaran medicina y que vieran enfermos, de ahí que tuvieran que vérselas con Charcot, jefe de servicio de la Salpêtrière, escuchando sus lecciones sobre las enfermedades mentales, sobre la histeria y sobre la hipnosis. Escuela que fue frecuentada por psicólogos como Jant, A. Binet, Freud (de ahí su interés por la psicología). Los trabajos allí realizados sobre la sugestión y la hipnosis en enfermos histéricos, se vinculan con las preocupaciones de la psicología dinámica.

Charcot, conocedor de la hipnosis por medio de signos orgánicos (las modificaciones del estado de los músculos, los movimientos reflejos y las diversas sensibilidades), indicaba que a través de estos signos se podían distinguir tres estados nerviosos determinados por el hipnotismo en los histéricos: la letargia, la catalepsia y el sonambulismo. Encontró enfermos paralíticos sin que presentaran lesiones orgánicas que explicaran tal estado y habló, en ocasiones, que hay sucesos que provocan una gran emoción y que tal vez el recuerdo de los mismos le estaba afectando. Creía que todo trastorno del sistema nervioso era hereditario.

Janet, por su parte, siguió trabajos en esta línea y que confirmaban las tesis de su maestro Charcot. Practicó el análisis psicológico de los trastornos de sus pacientes, a fin de realizar una “desinfección moral al disociar los estados psicológicos constituidos por el recuerdo del suceso y las perturbaciones que estaban asociadas a los mismos” hablando de un “subconsciente por desintegración psicológica”. Para ello colocaba a sus pacientes en un estado de sonambulismo provocado. Trabajos que corrieron en paralelo con los estudios realizados por Breuer y Freud en sus Historiales. Publicó el caso Marie (1887) de amplia repercusión teórica.

e) La Hipnosis.

Hemos dicho más arriba que Charcot practicaba en la Salpêtrière el hipnotismo. En realidad, esta técnica había pasado a poseer rango científico desde la consideración que Charcot tenía como neurofisiólogo en la comunidad científica de su tiempo. La hipnosis había estado siempre vinculada, a acontecimientos sociales sospechosos de brujería o, cuando menos de charlatanería. Para la psiquiatría racionalista, la hipnosis no podía ser aceptada, en principio, porque era un fenómeno sugestivo, no definible, por tanto, en términos “positivos” o experimentales. Y, en segundo lugar, porque suponía no sólo que se podía tratar a los pacientes sin internarlos, sino incluso que los pacientes pudieran ser tratados por “personajes” no pertenecientes a la clase médica (este tema del poder médico ya ha sido tratado por Foucault en sus libros más conocidos 1.963, 1.964 y Castel 1.980).

El cirujano escocés Braid, pero, sobre todo, Charcot son los que consiguen que, en la medida en que era posible, el hipnotismo neutralizara la mala fama de sus orígenes. En efecto, estos orígenes se remontan a Mesmer, y a su “magnetismo animal”: a partir de una teoría de los fluidos universales y destacando la importancia de las crisis convulsivas, Mesmer planteaba una auténtica relación con los enfermos. En las dos condenas que sufrió, los propios jueces eran incapaces de explicar las razones de los fenómenos producidos y atribuían a “sugestión” los efectos logrados por Mesmer en sus pacientes. Esta “sugestión” es precisamente el rasgo que contemporáneamente ha sido más estudiado, ya que, bajo otros supuestos, podría constituir un antecedente de lo que el psicoanálisis ha denominado “transferencia”.



En la misma línea, es un discípulo de Mesmer, el marqués de La Puységur, el que, entre otros fenómenos, descubre el del “sonambulismo artificial” a partir del cual introduce lo que hoy llamaríamos “psicoterapia verbal”. Se trataba de que al enfermo y ayudado por la voluntad de sanar de éste, el hipnotizador le va proporcionando consignas que el enfermo recibe como si de un sueño se tratara. Pavlov y los psicofisiólogos contemporáneos han empleado técnicas de estimulación del S.R.A. que, por supuesto, se apartan mucho del procedimiento utilizado por La Puységur, pero, en el orden explicativo, se trata de un proceso similar.

Por influencia de Charcot, la hipnosis adquiere una nueva relevancia. Un profesor de la Facultad de Medicina de Nancy, Bernheim, se opone a la explicación fisiologista de Charcot. Paradójicamente, destaca el factor que los jueces de Mesmer habían puesto de relieve: la sugestión. Para este autor, todos los efectos de la hipnosis provenían de la idea que el hipnotizador sugería y que “el cerebro aceptaba”. La importancia terapéutica derivada de la “reaparición” de la “idea” transmitida en el estado hipnótico. Idea que influía en los enfermos, en el sentido de provocar en ellos necesidades de “cambios morales”. En realidad estos cambios les eran sugeridos a los enfermos y “recordados” inconscientemente por éstos en el transcurso de su vida vigil. (Sería curioso preguntarse si determinados aspectos de las terapias de modificación de conducta no recurren “inconscientemente” a estos factores de sugestión, como se advierte en ‘el tema de las “tareass”’).

En la polémica entre la Escuela de Nancy y los seguidores de Charcot, triunfa la primera. Se trata, sin duda, de un triunfo relativo puesto que, a partir del 1.900, el hipnotismo cayó en una crisis de decadencia. Sin embargo, al acelerar esta crisis contribuye decisivamente el Psicoanálisis. Si Janet enfatizaba la importancia de “las medicaciones psicológicas”, Freud sigue esta orientación con plena decisión, de manera que podríamos decir que al reconocimiento del trastorno o de la enfermedad, como acontecimiento psicológico le sigue la necesidad de buscar una etiología y una terapéutica igualmente psicológicas.

Para concluir este punto, diremos que Freud intervino directamente en la polémica entre las escuelas de Nancy y de la Salpêtrière. Tradujo al alemán el libro de Berheim “sobre la sugestión y sus aplicaciones en Terapéutica”, y le puso un prefacio en el que recapitula la controversia. Por otra parte, aprende la técnica directamente de los maestros de Nancy y se convirtió en un entusiasta divulgador del hipnotismo en Viena durante unos años y a pesar de la oposición academicista con la que tropezó.

Breuer también practicó el hipnotismo como se ve en el caso de “Ana O”, aunque de manera un tanto vergonzante. Freud dice que con el hipnotismo, el tratamiento era más breve y más fácil; aunque sus resultados eran inseguros y nada duraderos. Habría que añadir, como señala Jappe (1.971), que el método recurría al autoritarismo, dejando en la sombra precisamente el factor fundamental del conflicto, como es la “resistencia” y la “defensa” que encubre. Por tanto, tiene Freud absoluta razón cuando, desde el punto de vista del psicoanálisis, afirma que “el psicoanálisis propiamente dicho no data sino desde el momento en que renunció a recurrir a la sugestión hipnótica” (Freud, 1.917). Para este tema, un interesante resumen de la historia del hipnotismo en Murphy, 1.932; Ellenberger, 1.970; Redo, 1.960; Lapponi, 1.907).



5. Los rasgos epistemológicos del modelo freudiano.

Como ya hemos indicado, nos proponemos establecer un mínimo conjunto de conceptos que deben ser contrastados con el psicoanálisis; pero que tienen validez para contrastarlos con otros temas pertenecientes a otras escuelas de psicología. Se puede afirmar que, hablar de la conducta como relación significativa, entraña caracterizar científicamente a lo psicológico. Lo psicológico, en tanto que objeto teórico científico, es el producto de una tradición contradictoria de teorías y experiencias, de epistemologías internas y derivadas, de su realización en el interior o en la producción de los Sistemas o Escuelas en psicología. Queremos mostrar que tal objeto es la síntesis de la interdependencia entre prácticas productivas teóricas y prácticas productivas experimentales, entre métodos específicos de observación y estrategias teóricas de conceptualización.

El objeto de una ciencia es un producto histórico: “producto” porque pertenece al orden de las actividades productivas de los hombres en sociedad, porque no es nada “natural”, sino algo que se obtiene a partir de unas técnicas precisas de observación y de recogida de un material determinado, material al que se transforma mediante unas técnicas específicas de intervención. “Histórico” porque el objeto de una ciencia nunca está dado de una vez por todas, porque está conectado con momentos sociales específicos de la historia de las sociedades, las culturas, los pueblos y las instituciones. “Histórico” porque se va configurando a lo largo de procesos específicos, con avances y retrocesos, en movimientos de ruptura o de desarrollo. Cuando decimos que el estado actual de una ciencia expresa la consistencia actual de su objeto, no queremos decir sino que el desarrollo de una ciencia es, a la vez, el desarrollo del proceso de constitución de su objeto: decir en qué estado se encuentra hoy la psicología es decir qué grado de realización posee su objeto propio, esto es, cual es el nivel de conocimientos organizados y expresados en conceptos que tenemos hoy acerca de la conducta (adoptamos el sentido de la exposición epistemológica de Castells e Ipola, 1968).

a) Conceptos fundamentales epistemológicos y su aplicación al Psicoanálisis.

a1) Epistemología.

Recordamos aquí (así como en los siguientes conceptos la necesidad de consulta de los apuntes sobre el comentario de J.L. de la Mata ante las definiciones de Castells e Ipola). Puede llamarse también “Proyecto cognoscitivo de la reforma”. Se trata del conjunto ordenado y organizado de procedimientos que permiten la existencia de la práctica teórica del conocimiento. Mediante sus axiomas y operaciones, su lógica y metodológica específica, la epistemología es el sistema de los procedimientos que nos permiten el acceso, la observación, la recogida y organización de un material cuya conceptualización se convierte en la objetividad contrastada del conocimiento.

a2) Constructivismo Dialéctico.

Designamos así la intervención del procedimiento dialéctico (= Materialismo Dialéctico) sobre el material proporcionado por la experiencia contrastada. Hay dos elementos importantes a considerar:



por una parte, la necesaria interconexión entre las operaciones del sujeto del conocimiento y la legalidad del material que se va a transformar en organización conceptual. El sujeto “construye” el objeto del conocimiento, aunque siempre en la interacción con un material que le opone sus resistencias e impone su propia legalidad. Por otra parte, se encuentra el proceso dialéctico: el conocimiento está en permanente contacto no sólo con los esquemas referenciales que le sirven de base en el proceso de objetivación, sino que también debe reflejar la dinámica propia del material o de la realidad que transforma. El conocimiento con los medios que le son propios, expresa los rasgos esenciales del material transformado, su organización y el movimiento mismo de su totalización.

Por supuesto, el psicoanálisis posee su propia epistemología interna que conecta con una epistemología derivada. Esta epistemología derivada, en Freud, se conecta con una ideología del fiscalismo o de la pretensión de intentar realizar el sistema de una ciencia (en este caso, la psicología y su correspondiente psicopatología) imitando los modelos de las ciencias naturales. Esta ideología es constante en Freud, hasta en el momento mismo de su muerte. La epistemología interna (es decir, la misma que se realiza como psicoanálisis precisamente) se resiente de la influencia de dicha ideología: hay contradicciones internas, obstáculos epistemológicos, una serie de hipótesis que juegan un papel explicativo etc. Pensamos que psicoanálisis, como tal, no es propiamente una realización del constructivismo dialéctico. Hay importantes elementos, recuperables para una teoría crítica de la psicología, pero a condición de someter esos elementos a una crítica y a su propia transformación epistemológica.

a3) “Ciencia”/Ciencias.

No existe la ciencia en general, como no existen ni la metodología, ni los procedimientos de observación y experimentación generales. Existen ciencias que están históricamente determinadas. Ciencias que poseen sus propios métodos de observación y experimentación. Esto es así porque, como ya hemos dicho, en todo conocimiento no sólo intervienen el proyecto de un sujeto (proyecto que posee vinculaciones propias a unos esquemas referenciales de partida), sino que también interviene un material específico que plantea al sujeto sus exigencias. Por lo tanto, las ciencias no pueden reducirse unas a otras, hasta convertirse en una especie de modelo general. El efecto de las ciencias, es el objeto como producto del conocimiento. Este objeto expresa, en su complejidad, en sus contradicciones, en sus obstáculos internos y en sus propias líneas de desarrollo, el estado actual de la ciencia de la que es producto. Por ello también, la historia de una ciencia es la historia de la constitución de objeto.

Decimos de los procesos científicos que están históricamente determinados, y que, a la vez, son históricos. Esto significa que una ciencia nunca avanza linealmente. En este sentido tendremos que decir que el psicoanálisis no puede reducirse a la obra de Freud, aunque esta obra sea fundamental para comprender el objeto mismo del psicoanálisis tal y como hoy se nos presenta. Consideramos que las aportaciones de Freud y el psicoanálisis pueden tener su lugar (una vez transformados epistemológicamente), en una psicología crítica y científica. Insistimos en que no debe confundirse la historia de una ciencia, con una simple exposición de fechas, nombres, anécdotas. Hacer la historia de una ciencia significa partir del estado actual de esa ciencia, para reconstruir teóricamente los procesos, las contradicciones y las prácticas efectivas de su constitución. Hacer la historia del psicoanálisis y, sobre todo, detenernos en el Freud de la primera época, representa comprender los rasgos positivos y negativos que hacen que el psicoanálisis sea lo que hoy es.



a4) Sistema.

Expresamos con este concepto la totalización e interdependencia en que se encuentran los conceptos de una teoría científica. Al hablar de sistema, no nos referimos exclusivamente a los factores que intervienen en un conjunto. Nos referimos especialmente a las leyes de relación que se dan entre los elementos de ese sistema, a sus leyes de organización a los procedimientos de formalización y operabilidad que constituyen la totalización y la productividad de dicho sistema. Un sistema no expresa sólo relaciones de orden: un sistema científico, necesariamente, debe expresar también las leyes de movimiento de los factores que lo componen. Un sistema posee la doble dimensión axiomática y operatoria que dan cuenta de su organización y de su movimiento. Pero en último término, todas esas leyes no son otra cosa que las leyes de la epistemología concreta o del proyecto concreto de la razón que se realiza en dicha ciencia. De esa manera el sistema está estructurado, pero también es estructurante: es decir, organiza sus elementos e incorpora otros nuevos.

El Psicoanálisis afirmamos que es un sistema porque, en último término, todas sus observaciones, toda su práctica están reguladas por una Teoría que es la que le da carácter de sistema, al integrar y organizar todos sus elementos. El Psicoanálisis es un sistema en la medida en que esa teoría, es la totalización de los conceptos (y su interdependencia) que realizan el objeto científico del mismo psicoanálisis, es decir, el inconsciente en sus procesos y en sus manifestaciones en la constitución del sujeto. Los grandes ejes de esa Teoría son los principios anteriormente enunciados, el material de observación lo proporcionan la clínica (y los fenómenos de la vida cotidiana: chiste, lapsus, sueños...) y su práctica es el análisis interpretativo.

a5) Estructura.

Un sistema se diferencia de un mero conjunto de elementos, o de un agregado de cosas por el hecho de que el sistema posee estructura, es decir, posee la ley interna de su organización (la de los elementos que lo constituyen que establecen precisas relaciones entre sí) y de las operaciones que definen específicamente a tal sistema. La estructura como ley del sistema, define a los elementos que lo constituyen por el valor y la orientación de las relaciones que todos estos mantienen entre sí, y, por lo tanto, por las operaciones que establecen estas mismas relaciones. Por ello, al hablar de estructura hablamos de su naturaleza esencialmente axiomática y operatoria: estas dos propiedades son las que definen al proyecto de la razón (véase Epistemología) y constituyen la posibilidad objetivadora del sistema así considerado. Hay que distinguir entre sistemas “cerrados” (propios de los sistemas lógicomatemáticos) y “sistemas abiertos” (propio de las ciencias experimentales naturales y de las ciencias sociales. De estos últimos sistemas es de los que decimos que están estructurados y son estructurantes, porque no sólo son la ley interna del sistema sino que además permiten la incorporación de nuevos elementos de la experiencia).

Las leyes de estructura del Psicoanálisis deben ponerse a cuenta fundamentalmente del objeto inconsciente, no sólo porque es la consideración del tal inconsciente lo que permite una ruptura con la Psicología y la Psicopatología anterior, sino también porque el concepto de inconsciente es lo que permite la comprensión desde los procesos de constitución del sujeto, a la Teoría de la Neurosis, desde la concepción del aparato psíquico (propio de la primera tópica), hasta la Teoría de la Personalidad (tal como intentará formularla en la segunda tópica). Desde el síntoma al símbolo, desde los sueños a la cultura, desde el concepto de censura al de las defensas del Yo... el hilo continuo en torno al cual se establece la Teoría y su desarrollo es siempre el INCONSCIENTE. De ahí que podamos decir que la



ley de todo el sistema psicológico sea la estructura, estructurada y estructurante del inconsciente. Para dar un ejemplo podemos establecer una concreción de las cuatro grandes propiedades de la estructura:

- **Formalización:** Desde el “Proyecto” hasta la “Interpretación de los sueños”, pasando por los “Estudios sobre las histeria”, las observaciones clínicas se encadenan hasta realizar el modelo fisicalista del Aparato Psíquico, en el que el Inconsciente es pieza fundamental.
- **Organización:** los conceptos, es decir, los conocimientos adquieren una progresiva integración, hasta concluir con lo que será la base de la Teoría de la Neurosis y la comprensión de los procesos psicológicos.
- **Relacionalidad:** Los conceptos del modelo mantienen entre sí una relación determinada, de forma que el juego de relaciones será lo que posibilite no sólo la posición de los factores de base, sino su propia orientación.
- **Operacionalidad:** de la primera época de Freud, procede un número de conceptos que permitirá la evolución y el desarrollo del propio Psicoanálisis.

Por supuesto, tanto los sistemas como los modelos derivados poseen todas estas propiedades simultáneamente. Ejemplo: formalizar representa pasar el material de la experiencia a la forma de conocimiento, pero un concepto se define no tanto en sí mismo, como por las relaciones que mantiene con los demás, la totalidad de estas relaciones es la organización del sistema o del modelo y, por último, la totalización de estas relaciones, su movimiento propio, las operaciones internas y externas que se establecen son la operacionalidad del sistema.

b) La ruptura epistemológica en Freud.

Una operacionalización de los conceptos anteriormente expuestos, la podemos realizar en torno al concepto de “Ruptura epistemológica” que realiza Freud respecto de la tradición psiquiátrica y las corrientes vigentes en su época. Sería erróneo pretender que todos estos conceptos se hallen tal cual en la obra de Freud. Las corrientes actuales en historiografía nos obligan a contextualizar toda práctica teórica, o como un momento de continuidad productivo dentro de una tradición determinada, o como movimiento de ruptura por respecto a una tradición que ya ha agotado su capacidad heurística y productiva.

El modelo psiquiátrico, en la época de Freud, había agotado sus posibilidades de explicación. Aunque este modelo siga hoy vigente, ni ha sido capaz de encontrar el agente orgánico causal de la locura, ni ha conseguido logros efectivos en el tratamiento de su enfermedad (efectivamente, se mantiene como núcleo de poder vinculado a los intereses de la clase dominante y a la ideología por ésta segregada, este tema será precisado en otros capítulos). Por tanto, de Freud auténticamente puede decirse que consuma la ruptura con un modelo inoperante, para abrir el ámbito de lo que hoy pretendemos llamar Psico(pato)logía.

Hemos llevado a cabo una aproximación a algunas de las influencias más importantes para el



nacimiento del psicoanálisis. Desde la perspectiva epistemológica que hemos adoptado, se puede decir, que se producen “acumulaciones” de material científico o ideológico que prefiguran la ruptura.

Freud, hasta los cuarenta años, adquiere su formación y trabaja en el interior o desde el paradigma científico de su época. Tantea, interroga, se ve arrojado de la comunidad académica dominante, se impregna de viejas y nuevas tradiciones, se reconoce en los nuevos rasgos del neorromanticismo. En su relación con Breuer (relación que dura más de veinte años), contrasta las aportaciones de éste con las experiencias que tiene en París y en Nancy. Pero, sobre todo, con las experiencias e intuiciones de la propia práctica. Del paradigma vigente se ve obligado a lo que Fichant y Pecheux llaman “cortes intraideológicos” o “demarcaciones”: es decir, Freud se distancia de algunos problemas y de algunas respuestas, plantea otros, elimina vías que en otros autores son absolutamente inmovibles.

De esta forma, se van decantando los “obstáculos epistemológicos”, esto es, todo lo que evidencia su condición de agotamiento o de imposibilidad de eficacia cognoscitiva. En “Los estudios sobre la histeria” 1.893/95 y en el “Proyecto” 1.895, se advierte la presencia de estos obstáculos y la convicción decidida de Freud de removerlos con nuevas hipótesis, con planteamientos que representan la audacia de esa aventura del conocer.

En un proceso incesante, haciendo madurar las condiciones y contradicciones de la coyuntura teórica y social que le toca vivir, Freud va perfilando lo que hoy denominamos “Esquemas Referenciales” del Psicoanálisis. Estos esquemas son el conjunto de conocimientos, de problemas, de valores, de rasgos ideológicos y técnicos mediante los cuales el sujeto epistémico (y cuyo soporte individual es Freud, como podía serlo otro individuo en la misma tradición y ante la misma “coyuntura”), el sujeto epistémico, repetimos, inicia el proceso de una práctica conceptual activa y original.

En la histeria, en el mundo imaginario y fantasmático en el que se sitúa el sufrimiento psicológico, el paradigma de sus opositores ha agotado sus posibilidades de respuesta. El Freud localizacionista o hipnotizador u organicista o mecanicista, no tiene respuestas válidas para los problemas que le plantea la clínica. Las estructuras polimorfos del conflicto psicológico, no se dejan reducir por el discurso dominante. Freud, que ya no tiene nada que perder ni qué ganar en el anterior espacio teórico, se ve obligado a emprender la nueva aventura. En alguna de sus cartas, Freud ha reivindicado su condición de “aventurero” científico.

Realizar la ruptura epistemológica significa prefigurar (como un “proyecto” que tendrá que desarrollar a lo largo de toda su vida), establecer las coordenadas teóricas del espacio del psicoanálisis. Aventurar hipótesis que no siempre podrán ser comprobadas desde el punto de vista de la experimentación. Construir conceptos que representan una objetividad nueva respecto a la enfermedad, respecto a las vías de acceso, respecto a las posibilidades de curación. Tiene que inventar una teoría y desde ésta inventar la metodología que le sea propia.

Desde el punto de vista clínico, Freud no tiene razones para aceptar vías de solución orgánicas. Si caracteriza a la enfermedad desde una orientación psicológica, estrictamente psicológica, es porque le han fallado los abordajes y tratamientos tradicionales. Él mismo no dejará en toda su vida de lamentarse de esta pérdida, e ideológicamente siempre estará con la ilusión de que pueda llegar el tiempo en que los avances de la neurofisiología puedan dar cuenta “científica” de la enfermedad y sus derivaciones.



De modo que ensaya la vía psicológica porque no tiene otro remedio. Desde ahí se encuentra en la necesidad de definir una nueva psicología científica. Psicología que resulte de una reestructuración de las pulsiones originarias, sobre el principio del desarrollo psicogenético, base de toda su teoría de las neurosis. Será desde la comprensión de que, en la práctica, lo normal y lo patológico se hallan fundidos, lo que le haga formular la estructura del aparato psíquico. Esa psicogénesis, como constitución de este aparato psíquico, es el motor que lleva a la hipótesis de la primera tópica y a la comprensión del gran drama que se manifiesta en el complejo familiar presente ya en sus primeras obras.

Que no se crea que la ruptura epistemológica, equivale a partir de cero. Una ruptura se consuma o cuando desde un sistema dado ya no se puede seguir formalizando conceptualmente la experiencia, o cuando surgen problemas procedentes del mismo área de investigación o conocimientos desde otras áreas próximas que subvierten o reducen el valor explicativo de los conceptos del sistema considerado. En la ruptura, el científico parte no sólo de la experiencia que le proporciona la formación teórica sobre la que opera, sino también de las nuevas dificultades que se dan en ese plano de experiencia, de los conocimientos que aportan otras ciencias y de la propia demanda social. Cuando el científico realiza la ruptura no rompe con toda la tradición anterior; por el contrario, lo que hace es “refundir” esa experiencia, esa trayectoria. Refunde para sintetizar o para formular de una nueva manera los conocimientos y las experiencias anteriores. Rompe con los rasgos ideológicos anteriores que impiden que el sistema siga produciendo conocimiento y da a este sistema una nueva base axiomática, hipotética y operatoria.

En su dimensión epistemológica, el psicoanálisis representa la “superación” del paradigma psiquiátrico clásico. Esta superación tiene que ser entendida desde el punto de vista de lo que en dialéctica se llama la negación sintetizadora. Significa esto no que se elimine todo lo anterior, como acabamos de decir, sino, por el contrario, que toda la tradición anterior se plantea con una distinta organización y, por lo tanto, con un nuevo valor y distinta significación en el sistema que comienza a dar sus primeros pasos (ver los gráficos adjuntos I y II).

El concepto clave de este nuevo sistema es el concepto de Inconsciente. Un concepto que surge tanto de la necesidad de dar cuenta del conflicto y sus disturbios, como de las propias exigencias del proceso terapéutico. Frente a todo lo que se ha podido decir por parte de los opositores, el psicoanálisis formalmente aparece, desde esos primeros momentos, estructurado como una ciencia, con cuatro niveles perfectamente delimitados:

- 1) Una práctica con un método de investigación: Técnica fundada en la Asociación libre, análisis de la palabra y de su significación Inconsciente. Comprensión de los procesos simbólicos en las distintas áreas de su manifestación, como son las conductas, los sueños, las producciones imaginarias en general.
- 2) Un método terapéutico: El psicoanálisis es un procedimiento teórico que busca desde la práctica clínica dar cuenta de lo individual subjetivo. Este método propugna la interpretación como análisis de las pulsiones, su origen y su destino.
- 3) Un cuerpo teórico psicológico y psicopatológico: en la Teoría se articulan las hipótesis y los conceptos que permiten, desde la generalización propia del planteamiento científico, dar cuenta



de lo individual. En cuanto teoría y por su inclusión entre las ciencias sociales e históricas, el Psicoanálisis combina el conocimiento de lo particular con la obtención de aquellas leyes y procesos generales que constituyen la psicogénesis y sus conflictos.

4) La Metapsicología: con este nivel, Freud trató de conectar las leyes superiores de la psicología con las leyes de la antropología, la cultura, la mitología etc. Esta es la parte más controvertida de la obra de Freud, puesto que, en definitiva, lo que se intenta es conseguir el armazón ideológico que permita sostener una auténtica concepción global del mundo, una auténtica “weltanschauung”. Este cuarto apartado correspondería a la teoría general del psicoanálisis que según Rappaport está menos vinculada a la práctica y más relacionada con sus aplicaciones estéticas, sociológicas y culturales. Sería, como han señalado otros autores, la parte mítica del psicoanálisis, en la que es necesario realizar una adecuada crítica para intentar recoger del psicoanálisis su verdadera trascendencia histórica y, por supuesto, sus aportaciones más importantes para la construcción del objeto de la psicología y de la psicopatología.

La construcción del nuevo sistema (= El Psicoanálisis). Surge como respuesta a la contradicción fundamental de Charcot frente a la histeria: por un lado, era de disposición hereditaria y por otro, podía producir histerias por medio de la hipnosis; y a la hipótesis, planteada por Freud, a partir de la práctica-clínica cotidiana: “Detrás de los síntomas hay representaciones mentales”. (Ver gráficos I y II).



GRÁFICO I:
COYUNTURA HISTÓRICA 1876-1900.
MODELO DE LA RUPTURA EPISTEMOLÓGICA DE FREUD.

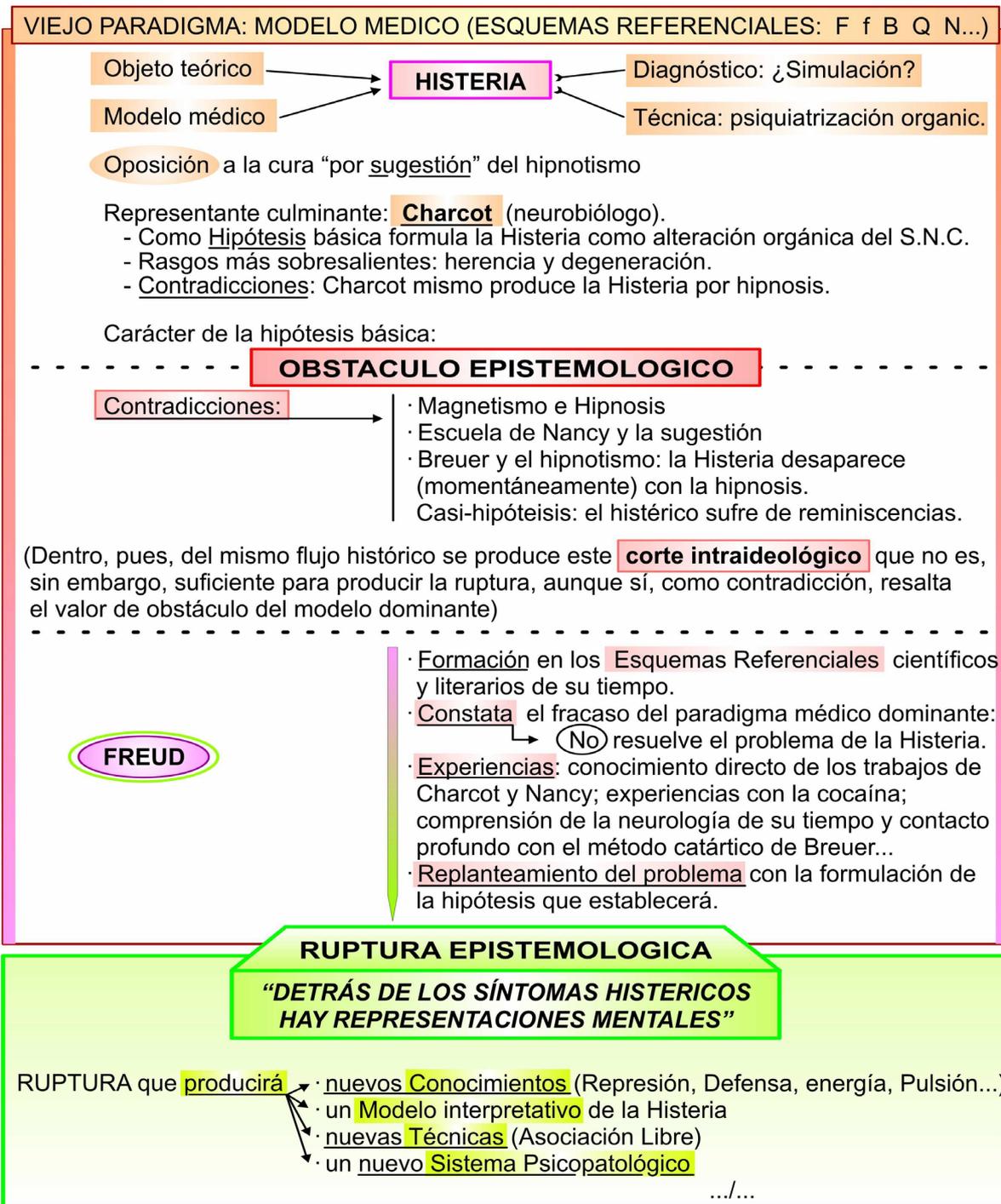
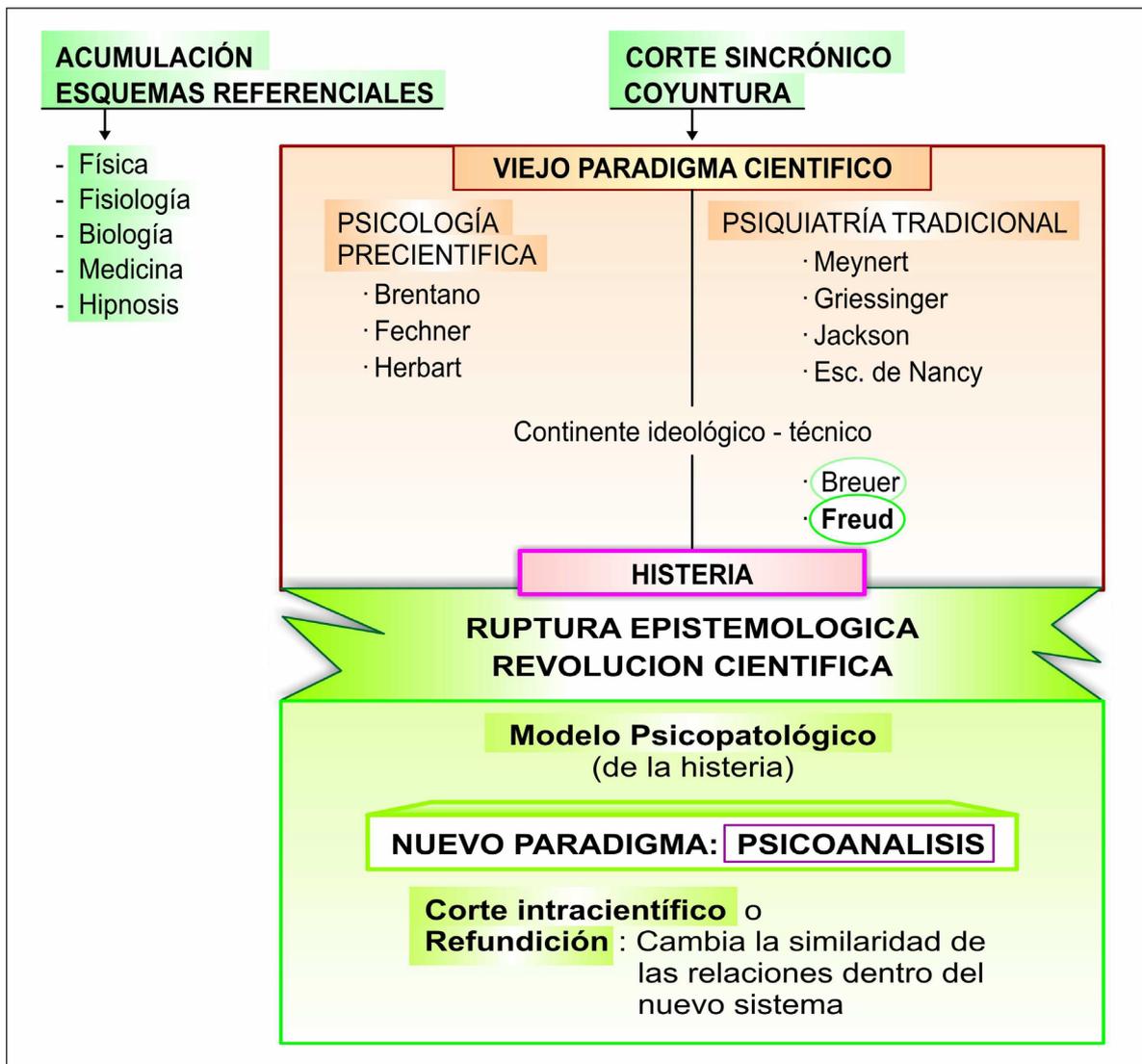




GRÁFICO II:
MODELO EPISTEMOLOGICO DEL PSICOANALISIS





6. *Psicoanálisis: Los principios del Sistema.*

a) Consideraciones previas.

Freud, en la construcción de su teoría trata de encontrar las bases científicas que le permitan, a partir de lo psicológico, dar cuenta de la Psicopatología. El modelo existente, no daba respuesta al conjunto de interrogantes que le planteaban tanto la enfermedad mental como esa serie de disturbios que acontecen en toda conducta humana. Con obras como “Psicopatología de la vida Cotidiana” (1.901), “Interpretación de los Sueños” (1900), “El chiste y su relación con el Inconsciente” (1905), etc. Intenta no sólo explicar desde lo “normal” lo “patológico”, sino también demostrar que normalidad y patología están presentes en los procesos más cotidianos del existir humano.

A partir de una concepción antropológica, que en sus primeras obras no es explícita, sino que se constituirá como tal a lo largo de toda su carrera, Freud desborda el planteamiento de la Psiquiatría tradicional. Ya no será lo consciente lo que tenga que hacer inteligible a lo irracional, ni lo irracional será sinónimo de incomprensible y, por tanto, de locura. Para el Psicoanálisis, un nuevo orden de inteligibilidad y comprensión se abre. En el acontecer de la vida de los hombres existen aspectos que no son explicables si se atiende exclusivamente a la lógica de la razón matemática o física, sino que han de ser explicados, que pueden ser explicados desde otra clase de lógica. Esta clase de lógica será lo del Inconsciente y la de las leyes que lo rigen en su actividad y en su propia formación.

En el primer momento, ese inconsciente aparecerá como determinado por la evolución de la libido, lo que entrañará una constante de sospechosa raíz biológica. Pero, en la obra de Freud, la ambigüedad y la contradicción creadora están perpetuamente presentes. Y así, ese biologismo inicial quedará subvertido tanto por el concepto de “trieb”, como por la anunciación y posterior desarrollo de lo que en otros autores posteriores (Klein, Fairbairn, Winnicott...) serán las relaciones objetales. Como ponen de manifiesto los estudios epistemológicos más recientes, el concepto de “trieb” (erróneamente traducido siempre y en casi todas las lenguas) recubre un concepto que Freud recibe de las enseñanzas directas de Brentano: el concepto de “Intencionalidad”, con toda su carga dinámica de constituyente de la objetividad y, en consecuencia, de la subjetividad.

Se enfrenta, Freud, de una forma resuelta, al tema de la conducta significativa y significativa; es decir, aquella que somos capaces de observar en los sujetos, a través de sus manifestaciones. Por otro lado, la “semántica” interna de esa conducta, las significaciones vividas, que es lo que sobredetermina, para Freud la conducta manifiesta y que él denomina “Inconsciente”. Desde esta unidad psíquica, el simbolismo es lo que viene a dar respuesta a esa incompatibilidad de lógicas existentes entre el sentido y la significación, entendida ésta como aquello convencional y utilizado en la circulación del intercambio denotado. De donde, lo simbolizado para Freud es inconsciente, y es a través de una formación sustitutiva en forma de símbolo como se hace manifiesto, este paso es indirecto puesto que precisa de diversos mecanismos, de un trabajo o elaboración psíquica que da lugar a las distintas formaciones, sueños, chiste, lapsus linguae y que son la manifestación de lo que Freud da en llamar



Aparato Psíquico en toda su complejidad.

Es la restitución de la palabra del sujeto, a través de la cual se encontrará un sentido que trasciende lo meramente convencional o lo señalético. Simbolismo como expresión de un deseo inconsciente, de una imagen, de una representación, o de un fantasma. Las formas expresivas de un sujeto son diversas, y así, entre las posibles selecciona aquella en la que el fin perseguido se manifiesta más eficaz. Toda su teoría del aparato psíquico gira en torno de la pulsión libidinal, que es su concepto límite entre lo somático y lo psíquico. Muchos de los enfrentamientos que sufrió Freud vienen a cuenta de la moral burguesa decadente de la época y de la rigidez de los científicos para aceptar una sexualidad infantil causante de los desórdenes psíquicos, así como la diferenciación con unos instintos de potencialidad somatopsíquica propia de una naturalización.

Importancia que se concede a los impulsos primitivos del sujeto, y a la constitución del sujeto en términos de evolución de la libido en fases fundamentales, que posteriormente Abraham precisaría superiormente y que a partir de ahí se ha podido tipificar los distintos tipos de personalidad y sus características predominantes.

Esta acentuación de la importancia de la sexualidad en la actividad humana; esta ampliación del término de sexualidad a un área más amplia que la estrictamente genital; esta apertura al placer, además de la procreación; esta organización psicológica determinada por las distintas fantasías inconscientes acerca de nuestro propio cuerpo y su relación con los otros, todo este conjunto de aspectos que ha sido fuertemente criticado, Freud entiende y explica que es lo que se vierte en la actividad verbal o en las otras formas de la actividad simbólica.

De ahí que a cualquier manifestación de la vida psíquica bien despierto, bien en los momentos de reposo, Freud les concede un valor fundamental como vía de acceso al inconsciente, al sentido, al mundo vivido por un sujeto sea sano o enfermo. Por tanto, el psiquismo, desde este momento, no puede ser reducido a lo consciente, sino que existe una red de fantasmas, de representaciones con unos escenarios propios imaginarios donde tienen lugar escenificaciones del deseo. Freud cree que hay un fantasma originario, contenido que no ha sido adquirido por el sujeto, sino que su origen es filogenético y que es lo que constituye el núcleo del inconsciente (= inconsciente biológico y universal). Concepción biológica que será desarrollada por algunos discípulos suyos como Hartmann; pero que a otros seguidores les llevará a su crítica y como conclusión de ésta a la formulación de las relaciones objetales o de las relaciones vinculares, desde las que se intentará completar la dimensión psicogenética de la personalidad.

En la actualidad, ciertas lecturas críticas de Freud establecen un conjunto de principios fundamentales que constituyen el sostén de la teoría psicoanalítica. El esquema que a continuación exponemos está realizado a partir de la propuesta lectura que hacen Tizón (1.978), De la Mata y nuestro propio trabajo en el Seminario de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense. Adoptamos esta exposición y la hacemos seguir de una crítica desde los conceptos del constructivismo Dialéctico.



b) Exposición crítica de los Principios:

b1) Principio Empírico.

El objeto del psicoanálisis puede ser concebido:

- *La conducta (significante)*
- *Semántica interna de la conducta.*

Freud señaló que el objeto del psicoanálisis era, en último término, “la conducta significativa y significativa” o también “el ámbito de las significaciones vividas”. Toda conducta está sobredeterminada en última instancia por el Inconsciente. Para Lacan, el objeto del psicoanálisis es el Inconsciente y las operaciones de su sobredeterminación en la constitución del sujeto.

Crítica. Consideramos de gran importancia el hallazgo de la conducta, precisamente en tanto que significativa y significativo, como objeto de la psicología. Sin embargo, el más grave error de Freud consistió en considerar tal conducta desde una perspectiva a-histórica y, en consecuencia, la consideración de un Inconsciente biológico y universal, con lo que toda la dinámica de la conducta se pone a cuenta de la energía libidinal. Nosotros no rechazamos absolutamente el inconsciente, sino que, en todo caso, lo abordamos desde una perspectiva histórica y en la dialéctica de la constitución de una personalidad histórica y concreta.

b2) Principio Gestáltico u Orgasmínico.

La conducta es una; está totalizada, es decir, pertenece a la estructura global de la personalidad. Por supuesto, en esa unidad entran factores diferenciados que son puestos de manifiesto, precisamente, por el análisis. Esa totalización es dialéctica, con referencia a los distintos sistemas que constituyen la primera tópica (Inconsciente, Preconsciente, Consciente) o la segunda tópica (Ello, Yo, Superyó). Estos sistemas son los que establecen la sobredeterminación de la conducta.

Crítica. El factor más positivo de este principio es el concepto de totalización: la unidad de la conducta. Sin embargo, en Freud se da una falta de explicación auténtica de cómo se articulan las distintas instancias de la primera o de la segunda tópica. El concepto de “sistema” conectado con el de Ello o Yo, etc. lleva finalmente a una concepción de sistemas interconectados, pero no realizados de forma única. Todo ello le plantea, al Freud del último periodo, un conjunto de contradicciones que no puede resolver, por más que intente orientar a sus seguidores en la dirección de una psicología del Yo. Nosotros pensamos que en la personalidad debe hablarse de un sistema único, en el que están estructurados otros subsistemas.

b3) Principio Genético.

El psicoanálisis es una psicología de orientación genética. Para Freud, toda conducta es parte de una serie genéticamente determinada. En un sentido radical, se podría decir que el psicoanálisis “descubre” al niño, es decir plantea las fases de constitución del niño, los conflictos y los dramas que caracterizan a cada una de esas fases.

Crítica. El esquema referencial que guió a Freud en este principio viene determinado por el evolucionismo de Darwin y el modelo de desarrollo neurológico de Jackson. Nuestra crítica tiene



que concentrarse especialmente en esa orientación, es decir, en la comprensión biológica de la evolución. Cuando hablamos de “desarrollo” de la personalidad o de “constitución” del sujeto no podemos concebirlo desde una referencia evolucionista: el niño es un ser histórico, esto es, el niño es un “organismo” especial cuyo rasgo más sobresaliente es su “indeterminación”. El desarrollo y la madurez de este organismo está conectado con las características históricas concretas de un Ecosistema social. El niño no madura sino es por referencia a esa matriz simbólica que es el Ecosistema social. Por lo tanto, cuando decimos de una conducta que está genéticamente determinada aludimos a la maduración funcional, personal, subjetiva... del niño a lo largo de los procesos socializadores e interactivos de su biografía histórico-social e histórico-individual.

b4) Principio Topográfico.

Con este principio, Freud se refiere a los factores fundamentales que constituyen el aparato psíquico. Estos factores intervienen todos ellos en la constitución de la conducta, aunque unos sean más determinantes que otros. Los factores más determinantes pertenecen a un “espacio” del aparato psíquico o a una instancia de la personalidad que se llama “Inconsciente”. Las dos famosas tópicas de Freud, responden a las necesidades de representar, con modelos analógicos, o a ese aparato psíquico o a esa personalidad. Por supuesto, cada tópica responde también a necesidades teórico-prácticas en el desarrollo de la constitución del psicoanálisis en la obra de Freud. Este principio quedará finalmente incorporado al principio estructural. Lo más importante que tendríamos que destacar de estas tópicas es la comprensión de que tanto la conducta, como la personalidad como la simbolización están estructurados, es decir, presentan niveles de organización y de complejidad que impiden caer en los absurdos del reduccionismo.

Crítica. Nosotros criticamos no la afirmación del carácter estructurado y complejo de la personalidad y la conducta. Por supuesto no podemos aceptar la simplicidad de un modelo de “aparato psíquico” o de personalidad como el que nos presenta Freud. Nos negamos a aceptar el mismo concepto de “aparato psíquico”, integrado por los “sistemas” coordinados del Inconsciente, Preconsciente y Consciente o de una personalidad constituida también por los sistemas paralelos del Ello, Yo y Superyó. Nos oponemos a la concepción fiscalista y mecanicista de tales modelos. La personalidad está constituida por la interrelación dialéctica de distintas instancias, rasgos o componentes. Pero creemos que esa interrelación modifica a los factores componentes. Por ejemplo, el cuerpo es algo más que lo orgánico, como lo psíquico es algo más que lo consciente o inconsciente.

b5) Principio Dinámico.

El principio anterior se resuelve en éste: en último término los sistemas anteriores son sistemas energéticos. La obsesión de Freud por convertir a la psicología en una ciencia positiva, le lleva a la concepción mecanicista y energética de los modelos físicos y biológicos. Para hacer de la psicología una ciencia natural, tiene que elevar las estructuras psicológicas al plano de la energía. En último término, el Inconsciente se resuelve en las pulsiones, es decir, en una determinada clase de energía que busca su realización o descarga. De igual forma, el Yo no es sino un sistema energético que se opone a la realización sin ley de las pulsiones del Ello. Toda la conducta, como toda la personalidad, expresarán este conflicto fundamental. Por una parte la necesidad de liberar la energía del Ello, energía que se llama libido, que tiene que pasar por distintas fases de realización, donde el apego o la vinculación a determinados objetos está canalizada por la preferencia de distintas vías orgánicas. Por otra parte, las exigencias de la realidad que imponen su ley, sus prohibiciones, su censura a la realización de



esa energía libidinal. En la maduración del niño se va produciendo el drama de la “normalización” de esa represión. Si se consigue, el adulto se convertirá en el sujeto que ha pagado un precio por esa normalización. Si no se consigue, el sujeto se neurotiza, es decir, sufre una “regresión”, queda fijado a una de las fases de su evolución, queda, de alguna manera, “infantilizado”. Este principio permitirá desarrollar a Freud su teoría de la neurosis.

Crítica. Los conceptos de dinamismo, de formación, de conflicto, de tensiones contradictorias que se desarrollan a lo largo del proceso de constitución del sujeto, son elementos que daban un golpe de muerte a la psicología tradicional. El gran problema, sin embargo, se pone a cuenta de la naturaleza misma de esas tensiones o contradicciones, del carácter mismo que adopta el conflicto durante las fases de desarrollo del individuo. El problema también aquí sigue siendo la persistencia de un tema biologista y irreconciliable con la historia y que niega, en última instancia, el origen socio-cultural de las necesidades y, por lo tanto, del conflicto mismo. Hay que afirmarlo rotundamente: lo inconsciente concebido desde una teoría orgánica, no puede dar cuenta de la humanización misma del individuo. La conducta es un todo estructurado y estructurante, en el que coexisten rasgos y valores contradictorios entre sí. La conducta es acción y por ello mismo, es dinámica, pero dinámica simbólica, productiva, interactiva. De Freud hay que recoger el Principio Dinámico pero para convertirlo inmediatamente en acción, en interacción, en comunicación.

b6) Principio Económico.

La referencia fiscalista de Freud a los modelos natural-energéticos, necesariamente le lleva también a establecer un marco cuantitativo de las pulsiones psíquicas. Se puede decir que, “para Freud toda conducta parte de una asimilación/transformación de energía: toda conducta consume energía psicológica y se regula a través de ese consumo. En su primera fase, Freud, pretende establecer un modelo hidráulico de la personalidad, en el que el principio económico determina lo fundamental de los procesos primarios y secundarios (en la dinámica de conflicto entre el principio de placer y el principio de realidad). Con el principio económico, se pretende no sólo intentar igualar la energía psíquica a la energía física, sino también conseguir un modelo explicativo que dé cuenta de la totalidad de los procesos de intercambio del individuo consigo mismo y con los elementos de su medio.

Crítica. Es, quizás éste, uno de los principios más invalidados por su pertenencia al modelo fiscalista del que parte Freud. El gran acierto que tuvo en buscar vías estrictamente psicológicas desde las que explicar fenómenos psicológicos, se encuentra restringidos por recurrir a este principio de nítido carácter cuantitativo. En definitiva, los conflictos de constitución de la personalidad, la aparición de rasgos significativos y conscientes en la conducta, etc... se convierten en procesos de oposición entre fuerzas físicas opuestas. Nosotros pensamos que hay una “economía” interna en la personalidad, en la conducta, pero esta economía no es de orden cuantitativo, sino de acción, de simbolización, de comunicación y, en definitiva de interacción.

b7) Principio Estructural.

Todas las energías de las pulsiones y su enfrentamiento solo pueden pensarse en el marco de unos sistemas bien determinados (Ello, Yo, Superyó). Desde esta dimensión Freud apela al principio tópico. Modernamente, se ha cambiado tal principio por este otro estructural, en el que los “lugares” o los sistemas son sustituidos por factores o elementos organizados que obedecen a la ley de totalidad.



Crítica. Remitimos a la que hemos realizado en el apartado correspondiente al principio Topográfico. En todo caso, hay que decir aquí que el cambio de este principio por el principio estructural no deja de tener efectos importantes en la teoría del psicoanálisis. Con esta sustitución, cambia el sentido tanto de las energías pulsionales como de la propia configuración de la personalidad. Las primeras quedarán auténticamente convertidas en “relaciones de objeto”, con todo lo que ello significa para una comprensión superior del tema del sujeto y su realización histórica. En cuanto a la personalidad, el principio estructural liquida la idea de sistemas coordinados, para pasar a una comprensión de la personalidad como un sistema único y totalizado que, en su vida real, se realiza unitariamente (sin que esto signifique la eliminación de conflictos y contradicciones). El principio estructural liquida una psicología del Ello, pero también liquida una psicología del Yo, puesto que el punto al que se tiende es a una teoría de la constitución de la personalidad y el self.

b8) Principio Adaptativo.

Toda conducta está determinada por la realidad, por la dialéctica de las contradicciones entre la realidad, externa y la interna. Este principio ha sufrido grandes transformaciones en la evolución del pensamiento freudiano y psicoanalítico. Con él, la adaptación deja de ser un simple problema de relación orgánica para convertirse en el gran problema de la cultura y la socialización. Este principio finalmente se integrará en el principio llamado “psicosocial”: no son concebibles los procesos psicogenéticos sin su necesaria interdependencia con los procesos sociogenéticos. En definitiva, el problema del complejo de Edipo y su resolución representa el gran problema de las relaciones entre Naturaleza y Cultura. Este es un elemento que se debe conectar con todo el problema del carácter significativo y significante de la conducta.

Crítica. Lo fundamental es afirmar que la sociedad es la matriz necesaria que permite el desarrollo de todas las formas de conducta y que, por lo tanto, puede determinar la prohibición de muchas de éstas. Esta tesis necesariamente condena el biologismo del Inconsciente y permite superar tanto la ficción del Ello como la falsa identidad del Yo con la personalidad. (Ver gráfico III).

Aparte de la bibliografía que ya hemos consignado es siempre conveniente revisar autores como Tizón (o.c.); Castilla del Pino (1.971); Laplanche (1.967); Laplanche y Pontalis (1.970); Mannoni (1.970 y 1.976); Mandolini (1.965). Por supuesto, siempre que se trata de investigaciones contemporáneas en epistemología se tiene que recurrir a Bachelard (1.972 y 1.973), ya sea para seguirlo ya para combatirlo. Nosotros confesamos que nos adherimos a la teoría de este autor, de igual forma que mantenemos distancias con Kuhn (o.c.). Sin embargo, pensamos que son dos autores que pueden y deben ser consultados siempre en estos temas. Como visión de conjunto de la coyuntura teórica del Siglo XIX citamos la obra de Piaget y colaboradores (o.c.), Taton (1.964).

“MODELO TEORICO PSICOANALITICO”
(EXPOSICIÓN DE LOS PRINCIPIOS)

OBJETIVO: Realizar una Psicología científica que pudiera dar cuenta de la Psicopatología (dialecticizando los valores de lo normal y lo patológico)

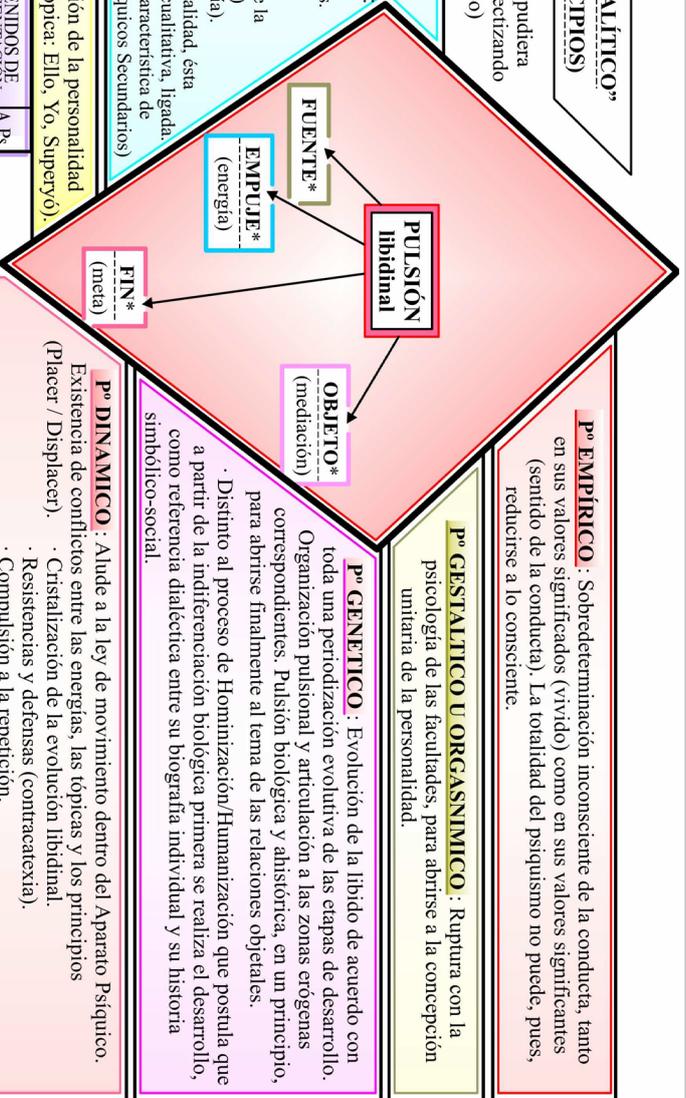
Pº ECONOMICO : Modelo hidráulico de la personalidad; conceptualización cuantitativa de la energía pulsional. Este principio se desarrolla en una serie de conceptos como:

- Pº de CONSTANCIA:** mantener el nivel estable de energía entre los dos tipos de excitación. Proc. Secundarios.
- Pº de INERCIA NEURONAL:** tendencia a la descarga neuronal. Procesos Primarios.
- Pº de CONSERVACIÓN:** Transformación y transmisión de la energía que no se pierde, sino que se transforma (= catexis)
- Pº de PLACER:** energía libre, descarga inmediata (entropía). Procesos psíquicos Primarios.

CONFLICTO
(con el Pº de Realidad, ésta como energía cualitativa, ligada. Negatividad característica de los Proc. Psíquicos Secundarios)

PRINCIPIO TOPICO (ESTRUCTURAL)
Modelo o esquema del Aparato Psíquico, como representación de la personalidad (Iª Tópica: Inconsciente, Preconsciente, Consciente - IIª Tópica: Ello, Yo, Superyó).

CARACTERÍSTICAS	PROCESOS	ENERGÍA	CONTENIDOS DE REPRESENTACIÓN	APR.
<ul style="list-style-type: none"> Lenguaje verbal palabra Símbolo G.P.S. Unión Consc. Organiza los proc. psíquicos Reconocimiento identidad 	<ul style="list-style-type: none"> Toma de conciencia Proc. Secundarios Pº de Realidad Recuerdo Mecanismos defensivos 	<ul style="list-style-type: none"> Ligada Cualidad (W) 	<ul style="list-style-type: none"> Manifestos: sueños olvidados Percepción exterior Resistencias Resistencias = Contrataxias 	<ul style="list-style-type: none"> Proc. Secundarios y Primarios Motilidad Mecanismos: selección atención
<ul style="list-style-type: none"> Evita aparición de psicopacaciones perturbadoras 	<ul style="list-style-type: none"> Proc. Secundarios y Primarios Motilidad Mecanismos: selección atención 	<ul style="list-style-type: none"> Ligada Libre 	<ul style="list-style-type: none"> Repres. de Palabra Restos mnémicos Recuerdos diurnos 	<ul style="list-style-type: none"> Proc. Primarios Pº de Placer Mecanismos: desplazamiento condensación deformación Escena deseo
<ul style="list-style-type: none"> Estructura: red de nudos Simbolizado (latente) Fuente de la pulsión: ACTIVO Biológico Ahistórico 	<ul style="list-style-type: none"> Proc. Primarios Pº de Placer Mecanismos: desplazamiento condensación deformación Escena deseo 	<ul style="list-style-type: none"> Libre (O) Catexis desiderativas 	<ul style="list-style-type: none"> Manifestos: sueños olvidados Percepción exterior Resistencias Resistencias = Contrataxias 	<ul style="list-style-type: none"> Latentes (Sentido) Representación de Cosa: NO tiempo duda... Lo reprimido Escenas primarias



Pº DINAMICO : Alude a la ley de movimiento dentro del Aparato Psíquico. Existencia de conflictos entre las energías, las tópicas y los principios (Placer / Displacer).

- Cristalización de la evolución libidinal.
- Resistencias y defensas (contrataxias).
- Compulsión a la repetición.
- Diminución de angustia. Simbolización.
- Defensas y resistencias...

Pº EMPIRICO : Sobredeterminación inconsciente de la conducta, tanto en sus valores significados (vividio) como en sus valores significantes (sentido de la conducta). La totalidad del psiquismo no puede, pues, reducirse a lo consciente.

Pº GASTALITICO U ORGASMINICO : Ruptura con la psicología de las facultades, para abrirse a la concepción unitaria de la personalidad.

Pº GENETICO : Evolución de la libido de acuerdo con toda una periodización evolutiva de las etapas de desarrollo. Organización pulsional y articulación a las zonas erogénicas correspondientes. Pulsión biológica y ahistórica, en un principio, para abrirse finalmente al tema de las relaciones objetales.

· Distinto al proceso de Hominización/Humanización que postula que a partir de la indiferenciación biológica primera se realiza el desarrollo como referencia dialéctica entre su biografía individual y su historia simbólico-social.



Teresa Gil Ruiz, Jose Luis de la Mata (1982): "Interacción, intencionalidad y simbolización en algunas formas de comunicación psicopatológica" (Memoria de licenciatura) Apartado I, Cap II (pág. 139)

Teresa Gil Ruiz (1996): "Esquemas de W Dinámica y Unica" Totxo I, Esquemas Referenciales (pág. 24) II-3-Principios en Freud

Teresa Gil Ruiz, 1981



7. Conceptos psicoanalíticos de “síntoma” y “símbolo”.

a) Significación del síntoma.

Si cabe hablar de “enfermedad mental” esta sería “...un ensayo de ajuste, una tentativa para solucionar los problemas que se le han planteado y no ha sabido manejar de modo más satisfactorio” por decirlo en palabras de Lagache (1951) por tanto, la conducta más adecuada posible que un sujeto puede desarrollar ante una situación (independientemente del hecho que sea o no “adaptativa” en el sentido de utilidad para resolver los aspectos prácticos que la situación le plantea). El tema que el Psicoanálisis pone de manifiesto es que es necesario aprehender en su totalidad la significación del cuadro clínico. Y esto significa que hay que considerarlo como expresión, como emergente, como compromiso de las relaciones de la persona consigo mismo, con los otros y con su mundo. De donde el síntoma es una unidad significativa y que ha de ser considerado como modo de expresión o como Significantes de los conflictos subyacentes, de los significados que están más allá de lo meramente aparente.

b) El valor simbólico del síntoma.

La relación simbólica en el síntoma estaría entre esos elementos, expresados a nivel manifiesto, y aquellos otros pertenecientes al plano del contenido o del significado. Como dirá Anna Freud (1966) “... la técnica de la traducción de símbolos nos permite, pues, alcanzar la interpretación por un camino abreviado, o mejor dicho, saltar desde los estratos más elevados de la conciencia a los más inferiores del inconsciente”. Son contenidos latentes aquellos que no pueden acceder debido a la acción de las resistencias y de la represión. Por lo que la aparición del síntoma, estaría estrechamente vinculada con la fisura de la represión, recurriendo a otros mecanismos inconscientes como son el desplazamiento y la condensación. E. Glover señala que “un síntoma es un intento iniciado por el yo inconsciente para adaptarse a alguna demanda no reconocida por la conciencia. Es un signo de conflicto activo inconsciente. Es una construcción psíquica que cabalga sobre la barrera entre el sistema inconsciente y el preconscious, tomando energía de ambos sistemas. Es considerado como una formación de compromiso”.

c) El síntoma como formación de compromiso y sus funciones económicas.

Formación de compromiso, formación del síntoma, tanto del proceso como del resultado, en tanto que retorno de lo reprimido, como la “mejor conducta” de que dispone ese sujeto para aliviar las tensiones inconscientes. Es la forma que adopta lo reprimido para ser admitido: las representaciones inconscientes se hallan deformadas por las defensas hasta resultar irreconocibles. Fuerzas psíquicas que se reconcilian a costa del síntoma, el cumplimiento de deseo y las exigencias defensivas contra éste. Por tanto, el síntoma ha de explicarse como el resultado de la elaboración psíquica, del trabajo



psíquico, de los mecanismos sustitutivos que disfrazan o deforman a los contenidos inconscientes para permitir su manifestación. Sustitución que es doble: por un lado, económico, por cuanto que el síntoma aporta una satisfacción al deseo inconsciente. (= el beneficio primario del síntoma). Por otro lado, simbólica, al ser sustituido el contenido inconsciente, siguiendo ciertas reglas o líneas asociativas, producto del desplazamiento y de la condensación que determinan la singularidad del síntoma. En las formaciones reactivas, por el contrario, lo que prevalece es el proceso defensivo.

En el “símbolo mnémico” (= síntoma en el lenguaje freudiano) la representación cargada de afectos contradice los valores del Yo consciente. Esta es la razón por la cual no pueden hacerse conscientes, al ser fuente de conflicto manifiesto. El displacer que le ocasionaría al Yo, hace que los rechace por medio de sus mecanismos de defensa, llegando en determinadas ocasiones a lograr una escisión de la conciencia entre el grupo psíquico separado y el individuo social, mecanismo que disminuye la angustia. Otra reparación que realiza el sujeto con su síntoma es la que se conoce como beneficio secundario, representaría la conciliación entre su responsabilidad social y su condición de enfermo, al que hay que atender. El sujeto no tiene conciencia de lo que le sucede, ni puede explicar su síntoma, fenómeno conocido por falsa conciencia. El símbolo mnémico es una especie de parásito recurrente y el sujeto paga su tranquilidad con la enfermedad.

d) La causalidad psíquica del síntoma.

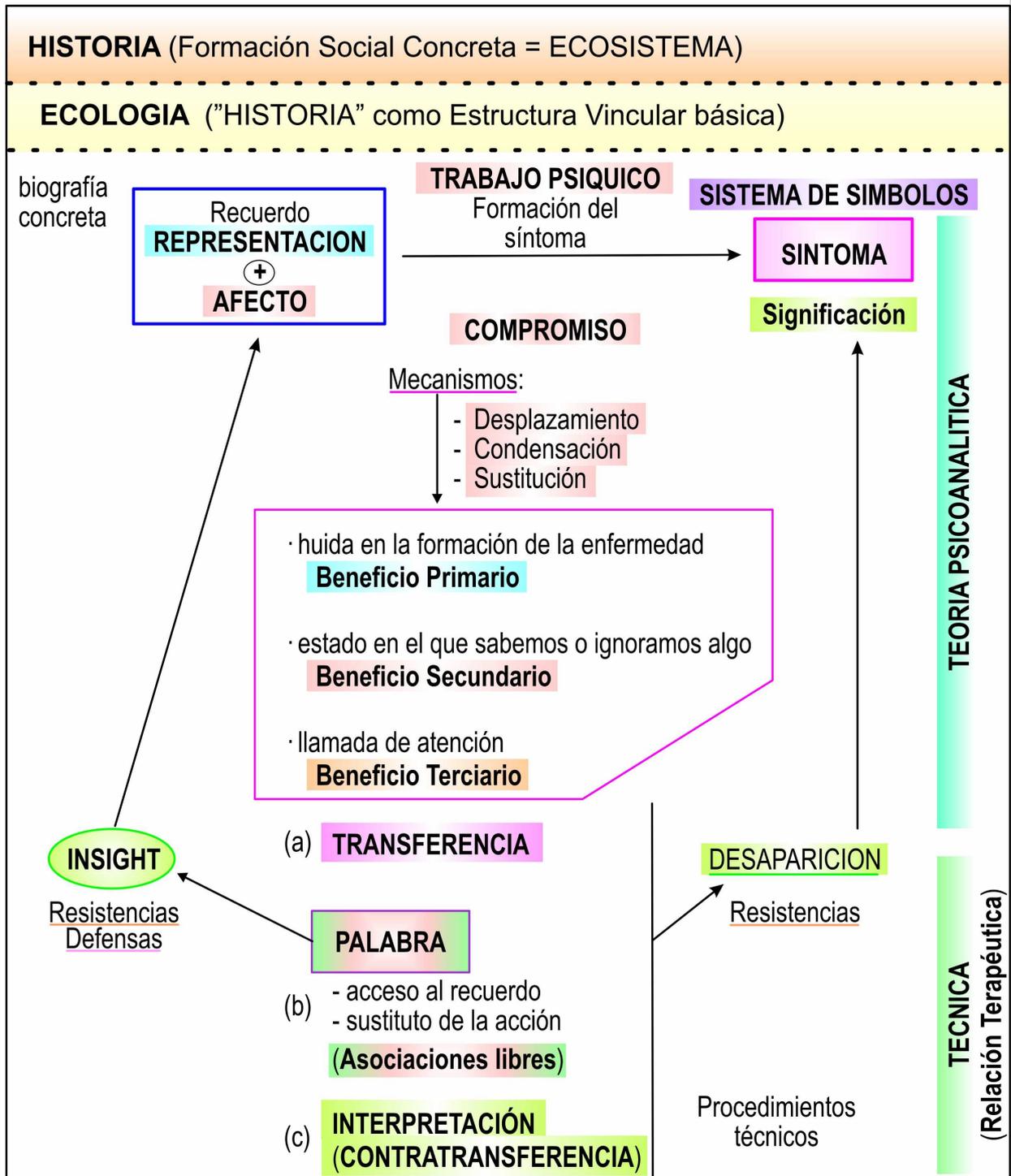
Freud propone, entonces, que el concepto dinámico “huida en la enfermedad” expresa la funcionalidad económica beneficio primario de la enfermedad. Con ello quiere decir, que el sujeto intenta evitar una situación conflictual, generadora de tensión y que logra su reducción por medio de la formación de síntomas.

Por otro lado, llega a concluir que detrás de los síntomas existen “representaciones mentales” y que el sujeto “sufre a causa del recuerdo”. Hipótesis elaborada por Freud y que le lleva a la ruptura con el paradigma existente, pues éste es incompatible con dicha hipótesis. Es desde este punto desde donde Freud va a construir su teoría del síntoma; teoría que puede formularse en las siguientes preguntas: ¿Cuáles son esos recuerdos? ¿A qué momento del pasado se refieren?

¿Por qué el paciente se encuentra incapacitado para recordarlos? ¿Con qué técnicas se los puede atraer a la memoria? ¿Cómo comprender conceptualmente esos fenómenos?...



GRÁFICO IV:
EL SINTOMA EN LA TEORIA PSICOANALITICA





De esta manera, el síntoma es visto por el Psicoanálisis como una unidad significativa que saca todo su sentido de la biografía y el marco vincular concreto del individuo. Aparece así el síntoma como el sistema de símbolos manifestado en la conducta Significante y Significada de cada sujeto. La vivencia (como experiencia profunda y arcaica) pertenece a la estructura global de la personalidad. La formación de esta personalidad, está sobredeterminada por el Inconsciente y se desarrolla en la maduración evolutiva de la libido.

El síntoma expresa la doble raíz del conflicto: económico, por una parte (= derivación de la energía contenida y cuya cristalización produce un aumento en la tasa de displacer) y, por otra, simbólico (en la medida en que permite, aunque deformada, la expresión del deseo inconsciente).

En definitiva, el síntoma se pone al servicio de los procesos de homeostasis psíquica como formación transaccional entre las representaciones reprimidas y las fuerzas represoras. Como dice Freud, es un “retorno de lo reprimido”; “...lo que ha permanecido incomprendido retorna; como alma en pena no descansa hasta encontrar solución y liberación” (1.909). Esto es, el cumplimiento de los deseos inconscientes y reprimidos no puede hacerse si no a costa de subvertir el reino de “las verdades naturales”: se inscribe en el registro de una “verdad” psicológica, fantasmática e imaginaria, vivida para la que no sirven los criterios de la llamada “verdad lógica”. Cuando Winnicott (1.971) dice que “la verdad la posee el enfermo y no el terapeuta” está afirmando algo que Freud tuvo que decir, sin afirmar, en muchas de sus obras y de forma impresionante en su caso del “hombre de los lobos”. Aquí es donde hay que encontrar la definitiva ruptura con el paradigma positivista.

e) Síntoma y conflicto.

Podemos decir por tanto, que el síntoma es la suma de excitaciones que no han podido ser liberadas. Situación de no abreacción de las representaciones mentales cargadas de afecto, representaciones mentales en tanto que recuerdo de una red traumática. Por lo tanto, el síntoma, para el psicoanálisis, tiene una sobredeterminación procedente del inconsciente donde tienen lugar los procesos primarios y donde la energía es libre. Es la existencia de un conflicto; es decir, la existencia de exigencias de fuerzas internas contrarias, fuerzas latentes que se traducen de forma deformada, en un conflicto manifiesto, como puede ser la existencia de sentimientos contradictorios que dan lugar a la formación de síntomas o cualquier otro trastorno.

Por otra parte, el Psicoanálisis también considera el conflicto como constitutivo del ser humano, en cuanto que, a lo largo de su desarrollo desde el momento del nacimiento, se halla enfrentado a diversas crisis que el sujeto ha de ir superando so pena de quedar fijado en una etapa evolutiva de su desarrollo libidinal. El conflicto por el que necesariamente ha de pasar el sujeto, para acceder al campo interpersonal y superarlo es lo que denominan conflicto nuclear o complejo Edípico. Hace referencia al deseo incestuoso del sujeto animado en las profundidades de su ser que, según Freud, nunca puede ser superado por completo. De este modo, la pareja sexual posterior vendría a ser un sucedáneo de la vinculación primitiva, de ahí que lo considere como un fenómeno universal. La antropología ha demostrado que sucede en aquellas sociedades donde existe una estructura patriarcal monogámica.

En la época en la que llega a constituirse la madre objeto de amor para el hijo, el trabajo de



represión actúa de forma que una parte de sus fines sexuales quedan sustraídos a la conciencia. El representante del objeto amoroso se encuentra en una ambivalencia de relación: por un lado, no puede ser abandonado y, por otro, no puede ser soportado. Dicha ambivalencia puede alcanzar aspectos de confusión primaria dada la intensidad de la relación. La represión y la inhibición hacen que los aspectos inconscientes no emerjan; pero la catexia pulsional conserva la misma fuerza hacia el objeto amado. El deseo del poseer a la madre para sí sólo, en la relación con el representante del objeto y en la relación consigo mismo, es lo que le conduce a irritarse con todo aquello que considera obstáculo de realización, como es el padre, desarrollando hacia él, impulsos hostiles y agresivos, aunque también se sienta identificado con él, por ser el objeto de amor de su madre. Ambivalencia amor-odio, que despierta un nuevo sentimiento de culpabilización con el temor de ser castigado, de ser castrado.

Esta compleja trama es la que hace al sujeto acceder al mundo de relación social, al mundo de la ley; si no llega a superarse, si se produce una fijación, puede conducir, según Freud, a la predisposición neurótica. De ahí su gran importancia en la explicación de la Teoría de las Neurosis.

f) Síntesis de los rasgos del síntoma.

Con lo expuesto hasta este momento podemos decir, que el síntoma cumple una serie de características:

1) Posee dos funciones sustitutivas:

- F.S. Económica: en cuanto que es la manifestación de la conducta más adecuada posible ante una situación conflictiva generadora de ansiedad.
- F.S. Simbólica: el síntoma reemplaza los contenidos inconscientes, de donde existe un retorno de lo reprimido y un cumplimiento de deseo a través de los mecanismos propios de su estructura de personalidad.

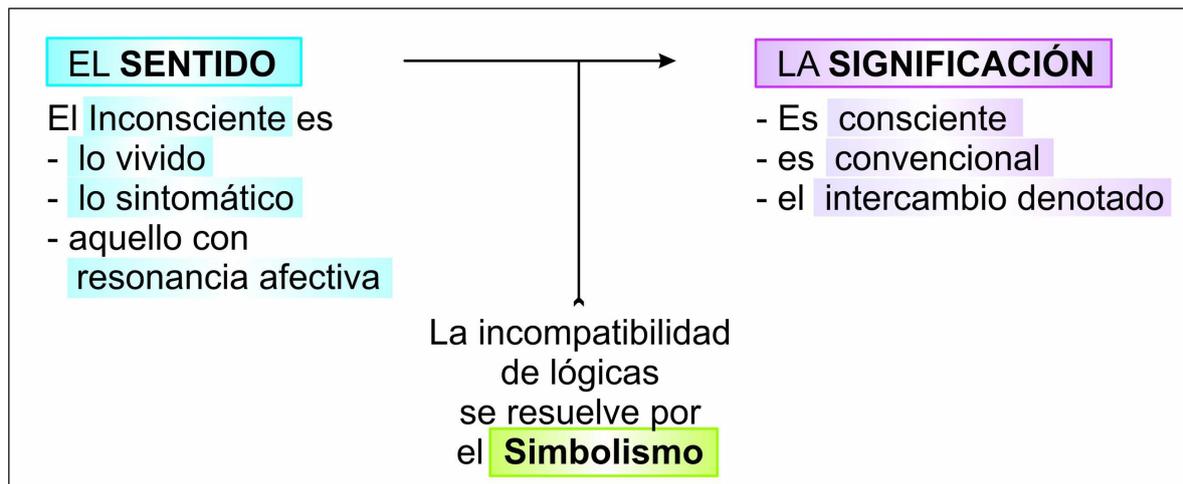
2) Es una unidad significativa que viene determinada por un sistema de signos con sus tres funciones: de señal, símbolo y síntoma, según puede verse en las funciones sustitutivas anteriores y en los tres tipos de beneficios de la enfermedad. Por tanto, unidad significativa que es una formación de compromiso entre el significante y el significado, o lo que es lo mismo, entre el contenido latente y el manifiesto, o entre el sentido y la significación.

3) La formación del síntoma se realiza por un trabajo o elaboración psíquica llevado a cabo por unos mecanismos psíquicos inconscientes: la condensación y el desplazamiento que son los que provocan las funciones sustitutivas simbólica y económica, o como lo denomina Freud en su obra, la formación del grupo psíquico separado escindido de la conducta.

4) Es una formación simbólica o un sistema de símbolos. Hablamos de simbolismo como modo de representación indirecta y figurada de una idea o fantasma, de un conflicto o de un deseo inconsciente. Por tanto, consideramos toda formación sustitutiva como simbólica que procede de la biografía concreta del sujeto y de los procesos de constitución subjetiva.



De aquí se desprende, que entran en juego interactivo y dialéctico dos aspectos esenciales que dan cuenta de la unidad psíquica y son:



El síntoma como formación sustitutiva del conflicto, puede incluirse dentro del simbolismo en cuanto que lo simbolizado es inconsciente y el símbolo es el síntoma manifiesto. Puede consultarse Laplanche y otros (1.972); Imago-8 (1.979); Mannoni y otros (1.977); Leclair (1.968); Anzieu (1.981); Masotta (1.977); García (1.980); Greenson (1.976); Laplanche y Pontalis (1.971).

g) El tema de la Psicosis y sus desarrollos posteriores.

Freud realiza en el terreno de la Psiquiatría una revolución copernicana, su ruptura inicial fue con respecto a las neurosis de defensa como él denominó pero también tuvo algo que decir sobre la psicosis. Consideraba a las esquizofrenias como neurosis narcisistas y juzgaba a los psicóticos como pacientes intratables, por ser incapaces de transferencia, ya que existía en el interior de su aparato psíquico una retracción de la libido. Esta afirmación se opone al procedimiento normal a partir del cual realizaba una teorización, por medio de sus observaciones clínicas. Así el caso Katharina, le lleva a comprender la falsedad de la teoría de Charcot sobre la predisposición hereditaria; el tratamiento a la paciente Lucy, le hace descubrir la represión de una idea inaceptable; se negaba la enferma a saber lo que “sabía”, lo que le lleva a una conversión somática, de forma que tiene que ser el cuerpo el que exprese aquello que no puede ser dicho de otra manera. El tratamiento de Isabel le conduce a modificar su técnica ya que esta enferma era refractaria a la hipnosis, con lo que Freud tuvo que emplear la técnica de concentración del pensamiento sobre los síntomas, a lo que denominó “análisis psíquico”. Con la psicosis por el contrario, emite afirmaciones no apoyado en casos clínicos.

g1) Caso Schreber.

Sobre la autobiografía de Schreber, Freud realizó un estudio de la psicosis de este juez. Allí analiza el caso, desarrollando sus ideas sobre la paranoia y distinguiendo en ésta tres fases: la disgregación, la fantasía de fin del mundo y la fase de restitución. Ofrece un modelo energético de explicación a partir de sus ideas acerca de la retracción de la libido, de la sobrecarga del yo y de la descatectización de



los objetos, razón por la cual el yo no puede establecer otras relaciones, dado que carece de energía suficiente para poderlas mantener.

Hay autores que afirman que es el análisis del propio Schreber quien desmiente estas afirmaciones del propio Freud, puesto que el propio enfermo refiere una fuerte e intensa ligazón transferencial con su médico el Dr. Fleschsig. Parece que las relaciones del juez con su padre fueron unas relaciones tiránicas, con impulsos homicidas y con una violencia explosiva que puso ante el enfermo, una situación de catástrofe y aniquilación. Autores como Arlow y Brenner, señalan que la contribución de Freud a la teoría de la psicosis quedó de alguna manera relegada por el impulso que dio a su teoría de la neurosis y a la teoría de los sueños. El error de Freud, para estos autores, estaría en que realiza la interpretación según su teoría topográfica, en lugar de hacerlo según los desarrollos de la teoría estructural y de la segunda tópica.

De acuerdo con los conceptos expuestos por Freud en este caso, vemos un desarrollo que se inicia con el desinterés por el mundo externo, explicado a través de la retracción de las cargas que invisten al objeto, a continuación, lleva a la aparición de la hipocondría y la megalomanía, por una sobrecarga de las representaciones sobre el sí mismo, para posteriormente, alcanzar el delirio y la alucinación, por una recarga de la representación del objeto. Pero los psicóticos no se sienten obligados a cumplir con la teoría económica, ni con su desarrollo a través de la teoría de la libido, y así el delirio aparece más estrechamente ligado a la disgregación que lo que indica la formulación de Freud.

Lo que importa señalar es que la idea de que ocurre una retracción de la libido, es coherente con la supuesta ausencia de transferencia de los psicóticos. Esto se basa en la idea de que “la regresión instintiva en la psicosis es global e involucra inevitablemente el deterioro regresivo de lo que hoy llamaríamos capacidades yoicas”. Se da aquí una conciencia entre la postulación económica del psicoanálisis y la tradición psiquiátrica, ambas erradas. Tanto la teorización contemporánea como la experiencia clínica se alejan del postulado de la retracción de la libido de los objetos y de la consecuente incapacidad transferencial del psicótico. “La transferencia puede ser transitoria, volátil, inestable y teñida de agresión; pero representa, sin embargo, el mismo proceso que se opera en el paciente neurótico”. En cuanto a las capacidades yoicas, muchas están en buena medida inalteradas, como la percepción y la memoria, lo cual es concordante con la postulación de funciones yoicas autónomas. Arlow y Brenner proponen la extensión de los conceptos psicoanalíticos desarrollados para el caso de las neurosis, a la consideración de la psicosis. Esto parece estar más de acuerdo con la evidencia de la clínica y se eslabona con un abordaje terapéutico.

g2) La solución ortodoxa.

A partir de Freud, pueden comprenderse varias líneas de avance en la conceptualización de la esquizofrenia. Obviamente, el trabajo de Freud no dio muchas esperanzas en el trabajo con los psicóticos. Esto tenía el inconveniente de impedir una práctica analítica en el tratamiento de la locura. Abraham compartió el escepticismo de Freud, de manera que influyó durante largo tiempo en el alejamiento de los psicóticos. Poco a poco, se van produciendo desarrollos que establecen una comprensión psicogenética de la locura, lo que propiciaba un abordaje psicoterapéutico de ésta. Nunberg, Alexander y Federn parten de una comprensión distinta del fenómeno transferencial, y sostienen que en el tratamiento deben favorecerse la transferencia positiva del paciente esquizofrénico. Con esta línea, se trata de alcanzar lo que se supone que son núcleos del yo no afectados por la



enfermedad. Como se ve, esta es una falsa idea que afecta a la totalización en la que consiste el sujeto. Por otro lado, al dejar de lado la transferencia negativa se fomenta un vínculo idealizado con el terapeuta, que en un principio parece que afectaría a la positivización de la relación terapéutica. Sin embargo, no hacer caso a la capacidad destructiva, no contribuir a elaborarla, permite que ésta quede intacta, aunque momentáneamente enquistada. “Tanto la teoría, como la clínica enseñan que el problema básico del psicótico está centrado alrededor de su incapacidad de poder aislar una relación positiva de sus deseos de destrucción. Esto se da en un nivel tan básico que no puede pensarse en una instrumentación útil de la separación del amor y del odio”.

g3) Las aportaciones americanas.

En la década de los 30 se realizan desarrollos en la psicoterapia de los psicóticos, cuyos exponentes principales son Frieda Fromm-Reichmann y Harry S. Sullivan. Lo básico en ellos es un cambio en la relación terapéutica, que se concreta en un enfrentamiento físico y en una actitud de cercanía y comprensión. Estos cambios van unidos a un enorme incremento de la experiencia clínica con la psicosis. El Hospital E. Nnoch Platt y la clínica de Chesnut Lodge se transforman en centros de psicoterapia psicoanalítica. Esto supone que el supuesto básico es el de la psicogénesis de la esquizofrenia, con lo que inmediatamente se produce un abordaje terapéutico característico.

Frieda Fromm-Reichman centró los cambios para conseguir una psicoterapia de pacientes esquizofrénicos en dos áreas: una comprensión de la dinámica de la esquizofrenia y la contratransferencia. Buscó en el acercamiento al paciente el mantenimiento de la congruencia verbal y no verbal de la relación terapéutica. Evitó el uso del diván y de la asociación libre. Asistió a sus pacientes en lo más agudo de sus crisis y en sesiones muy extensas. Representó el compromiso efectivo con el paciente y evitó cuidadosamente todo mecanicismo psicológico. Como Sullivan, empezó a preocuparse por el grupo familiar como unidad de estudio. Esta autora realizó la conceptualización de “madre esquizofrénogena”, que entonces tuvo un gran valor para la comprensión de la psicosis, aun cuando hoy se haya convertido en un cierto lastre para el tratamiento de los esquizofrénicos.

Sullivan comparte la actitud básica de la autora anterior, aunque la utilizó en un marco mucho mejor definido. Desarrolló la idea de la psiquiatría interpersonal, refutando la idea de la debilidad del yo, y hablando en cambio “de la extrema pobreza de oportunidades favorables de que ha gozado el esquizofrénico, porque en las primeras etapas de su vida de algún modo la inexorable idea de que era una masa de defectos”. También se ocupó del estudio de los grupos familiares y sus aportaciones se inscriben hoy en la escuela de Palo Alto.

Searles es el continuador de la línea de Frieda Fromm-Reichmann, si bien ha desarrollado un plano de conceptualización más cercano a lo psicoanalítico. Considera la transferencia delirante como un fenómeno inconsciente, cuyo sentido se descubre en el curso del análisis. Sin embargo, afirma que esto es cierto para los casos Boderline en los que lo psicótico tiende a aparecer en el curso del tratamiento; pero que en cambio en las psicosis crónicas “casi todo es delirante y la tarea difícil es promover la aparición del significado coherente transferencial en la sintomatología delirante”. La tarea en el psicótico es descubrir la realidad transferencial en su experiencia delirante. Searles plantea tres etapas en el desarrollo del tratamiento de un psicótico: “en primer lugar, el terapeuta debe funcionar como una parte del paciente; en segundo lugar, debe promover la individuación del paciente; en tercer lugar, debe discernir e interpretar las manifestaciones de transferencia neurótica del paciente”. Esto es muy



importante para nosotros. También estamos de acuerdo con la afirmación de Bryce Boyer que dice que la interpretación debe darse en su momento oportuno: “Aunque es mi punto de vista que el rol de la interpretación en la estructuración del yo es la contribución más importante que el tratamiento psicoanalítico tiene que hacer a estas condiciones, no creo que pueda ser óptimamente eficaz en tanto no estén dadas ciertas condiciones”. En este autor, se da la integración de un criterio analítico que se define sobre la comprensión psicogenética de la esquizofrenia, con los estudios de desarrollo sobre la institución familiar. De ahí su técnica con planteamientos comunicacionales, en los que combina la comprensión psicogenética intrasubjetiva, con el desarrollo interpersonal e intersubjetivo.

Por supuesto, en este trabajo, no hemos hecho más que exponer ligeramente el tema. Con “Introducción al Narcisismo” (1910), “Duelo y melancolía” (1919), etc. podríamos haber establecido una superior caracterización de las ideas del Psicoanálisis sobre la psicosis. No es este nuestro objetivo y hemos preferido dejarlo para otro momento. Desde las obras de Lacan (1973,1975, 1978), a las de Mannoni (o.c.).

Teresa Gil Ruiz / José Luis de la Mata

1982



Indice

0. Introducción	1
1. “Donde fue Ello debe hacerse Yo” (Freud)	4
a) La ruptura freudiana: regresar a Freud	5
b) El lugar de la subjetividad: el Inconsciente	7
c) Síntoma y subjetividad	8
d) La ambigüedad esencial	9
e) Sueño, síntoma y simbolización	10
f) Novedad del Inconsciente freudiano	11
g) La lectura de Lacan	12
2. Periodización de la obra de Freud. Las influencias	14
a) Periodo de la constitución de la Teoría Psicoanalítica (1895-1905)	14
b) Periodo del desarrollo contradictorio de la teoría (1905-1920)	15
c) La Metapsicología (1920-1939)	15
3. Entorno histórico-social en el nacimiento del Psicoanálisis	15
a) Influencia romántica	16
b) Antisemitismo	16
4. Marcos referenciales: las influencias en la formación de Freud	17
a) La Física	18
b) La Fisiología	18
c) La Psicología	19
d) La Psiquiatría	19
e) La Hipnosis	21
5. Los rasgos epistemológicos del modelo freudiano	23
a) Conceptos fundamentales epistemológicos y su aplicación al Psicoanálisis	23
a1) Epistemología	23
a2) Constructivismo Dialéctico	23
a3) “Ciencia”/Ciencias	24
a4) Sistema	25
a5) Estructura	25
b) La ruptura epistemológica en Freud	26
6. Psicoanálisis: Los Principios del Sistema	32
a) Consideraciones previas	32
b) Exposición crítica de los principios:	34
b1) Principio Empírico	34
b2) Principio Gestáltico u orgasnómico	34



b3) Principio Genético	34
b4) Principio Topográfico	35
b5) Principio Dinámico	35
b6) Principio Económico	36
b7) Principio Estructural	36
b8) Principio Adaptativo	37
7. Conceptos psicoanalíticos de “Síntoma” y “Símbolo”	39
a) Significación del síntoma	39
b) El valor simbólico del síntoma	39
c) El síntoma como formación de compromiso y sus funciones económicas	39
d) La causalidad psíquica del síntoma	40
e) Síntoma y conflicto	42
f) Síntesis de los rasgos del síntoma	43
g) El tema de la psicosis y sus desarrollos posteriores	44
g1) Caso Schreber	44
g2) La solución ortodoxa	45
g3) Las aportaciones americanas	46